

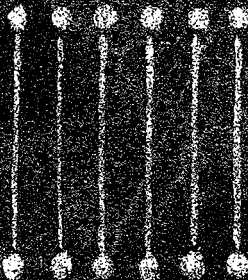


VIBRACION

Z

U

L





Portada de  
**VICTOR M. MIDEROS**



**PROPIEDAD DEL AUTOR**

Reservados todos los derechos.--1930.  
Edición limitada a 200 ejemplares nume-  
rados de 1 a 200.

EJEMPLAR N° 197

**LEGADO**



BIBLIOTECA NACIONAL  
DEL ECUADOR  
"EUGENIO ESPEJO"

**ENRIQUE COLOMA SILVA**  
**MARIA ELENA DONOSO DAMMER**  
Quito, mayo 2009

ALFONSO RUMAZO GONZALEZ

VIBRACION  
AZUL

IMP. DE JUAN E. ORTIZ V.  
QUITO





## DEL MISMO AUTOR:

### POR PUBLICARSE:

*Meditaciones Líricas*  
*Sombras de América*  
*Gobernantes del Ecuador*

Novelas: *Los Ideales*  
*Rosal Enfermo*  
*La Voz del Cuerpo*  
*Némesis*  
*Almas Vacías*  
*Insignificancias*  
*de la Vida*  
*Las Estériles*

### EN PREPARACION:

*La Orientación Ecuatoriana*  
*El Camino triunfal de América*  
*La Religión sin Enemigos*  
*Grandes Figuras Ecuatorianas*

Novelas: *Campanadas del Destino*  
*Contra el Amor*



# A T R I O

*Este es un libro de abejas que va a pasar por la primavera de tu huerto. Si se cuelga el enjambre del antiguo prestigio de tus almendros, espera en la cosecha de miel que hace a las ramas pesadas hasta besar la tierra, como si cumplieran una penitencia franciscana.*

*Este es un libro con el borde ambiguo y múltiple para beberse por cualquiera parte.*

*Vena del sentimiento, áurea escoria de una vida espiritual, versos inacabados como la emoción, versos de jardinería, viudez de rimas consoladas con la noble amistad del ritmo claro, ritmo peripatético, prosa convalesciente de nostalgias, inquietud pensativa como el agua de los estanques que madrugan, este libro no quiso ser sino un ramo de azahares para la hora nupcial de un alma.*

*Aquí está la malla de su tul confiando el símbolo, aquí el chorro fresco de sus imágenes, la romería filosófica de su aspiración tornasolada,*

*aquí está un revuelo, un aleteo, un vaho de lágrimas. Vibración Azul es un libro que principia para que tú le sigas acabando.*

*Los libros de sinceridad son templos rocallescos y cuya arquitectura no ha menester de atrios. Pero yo le he visto a este poemario en un altozano de arrabal, y me he tentado a ponerle, juntura por juntura, un mosaico de mi cantera. Con el fervor de la curiosidad, ponte de codos en el pretil en que se ensaya el moho de las tradiciones, y mira en la plaza a los mercaderes que llegan o se regresan por las encrucijadas. Si aún no has comprometido tu alma en la feria de los cambistas, entra en tí mismo cuando abras el*

*antifonario de este libro,  
porque dentro de tí es  
donde está el templo de  
la poesía.*

*Este es oro de monta-  
ña, grano perdido en la  
legua de las corrientes;  
éntrale en tu lavadero, y,  
del sonoro martillar de  
tus sabidurías, saca el  
anillo con que se enjoya  
el índice, señalador in-  
mutable del poniente.*

LA  
ESCALINATA  
DEL  
AFORISMO

*El arte adjetiva la emoción.*

*El poeta define por la palabra el sentimiento indefinido. Lo saca a flor de los ojos.*

*La poesía fiel con la hipótesis sentimental, deja el sentido en suspenso, vago y neblinoso; aún más, no deja decir nada a la frase, sino que sugiere apenas un sentido.*



*Porque la emoción sintética y el espíritu de lo inefable son así.*

*Para no dejar que hablen las palabras hay epítetos silenciadores.*

*La emoción no tiene verbo interno como la idea filosófica. La visión clara del estremecimiento espiritual, se hace después que se ha hablado, como se conoce de la onda eléctrica cuando se le capta el sonido.*

*El poeta duplica la creación cuando habla.*

*La creación de la palabra es otro principio de emoción. De esta manera se superpone la experiencia poética: la palabra hablada invade la conciencia, y el estado emocional se crea con la dirección hacia el verbo*

*exterior, y desconocido estilísticamente.*

*Poeta es el que tiene el don de crear un prelude de verbo interior para la emoción caótica, latente.*

*La poesía que sugiere la sentencia junto con la prolongación emotiva, está degenerándose.*

*La estrofa es como el silogismo: la epifonema y el verso catorce se entreven y determinan antes que la probación descriptiva: pero esta es poesía racionalista.*

*Cuando en los intervalos de la inspiración el*

*poeta se desdobra en crítico, echa agua en el fermento.*

*El verso impreciso, la visión de lo indefinido, sólo pueden realizarse por un espíritu altamente preciso: los poetas tienen la justeza de la matemática cuando aciertan con la vaguedad de la representación. Sinembargo, hay un principio de estética en la percepción del desplazamiento que padece el sentido interior, al trasladarse a la expresión. El arte se reduce a la expresión:*

*Porque la palabra es idea y representación universalizada, el poeta necesita de imágenes para huir de la representación real.*

## VIII

*El hombre está fragmentado fuera de sí mismo. No se pertenece.*

*La continuidad aparente de nuestra vida es la asimilación múltiple de la vida de los otros hombres vivos o históricos. Son hombres históricos los que se quedan en el espíritu.*

*El hombre se posee cuanto más se fragmenta.*

*El buen poeta es aquel que nos fragmenta.*

*La finura del espíritu tiene siempre una perspectiva de geometría; la estética más enrevesada se desordena sin perder de vista la solución simétrica para crear el artificio de huir de ella; de suerte que la creación es negativa, por ausencia.*

**La rima es un motivo arquitectónico y de simetría.**

**La inspiración nominalista al rededor de la rima es un artificio y una aberración, pero aberración de la luz. También el arte procede por artificios.**

**La poesía nominalista está en el mismo peligro que el simbolismo. Por la sugestión de la rima el vocablo puede parar en fatuo y huero, en distracción estética y ripio; lo mismo que el símbolo, por el espejismo de la traslación, muchas veces se queda en alegoría.**

**La rima tuerce la curva de la idea primitiva y auténtica.**

*Todo poeta es parcialmente nominalista. La palabra sugiere la emoción y la idea; sin embargo la elección verbal, o la sorpresa de su elección, suponen en esa palabra un principio de adivinación del estado de conciencia.*

*La idea pura que es expresión emocional tiembla ante la rima, porque, siendo una hipótesis, se le quiebra la arquitectura al tener que adaptarse a otra hipótesis.*

*Hay en la rima un misterio de sexualidad: la palabra espera a la palabra y la palabra sale al encuentro.*

*La rima como rima no se traduce. Esta es una*

*intimidad del idioma.*

*Lo mismo el ritmo.  
Por estolas lenguas se co-  
nocen mejor a través de  
los poetas.*

*La palabra universal  
arrolla a la idea íntima,  
al sentimiento único, in-  
dividual. La inspiración  
se esfuerza contra la pa-  
labra.*

*Todo poeta original es  
autor insistente de neolo-  
gismos, aunque todos los  
vocablos de la frase cons-  
ten en el Diccionario.  
El neologismo nace de la  
arquitectura.*

*La poesía transfigura  
ciertos elementos propios  
de la prosa: descripción,  
narración, etc. El neolo-  
gismo de la poesía inva-  
de toda la frase.*

*De la prosa no se puede arrancar la preocupación de la inteligencia.*

*Por el ritmo medido se hace la fuga de la inteligencia y aún de la imaginación pura. En Lamartine el musicalismo ahoga la idea. Los simbolistas volatilizan el sentido exacto.*

*Por el ritmo del verso se llega directamente a la complejidad del conocimiento, a toda la conciencia, pasando apenas por el entendimiento puro a través del sentido tropológico de la expresión.*

*La poesía musicaliza, porque lo inefable de la fruición llega a ser cantable. El ritmo medido*



*fluye del ritmo espiritual.  
No hay poesía sin número,  
como no hay música  
sin número.*

*El vaivén del remo pasa  
entre el cielo y el agua:  
la poesía habla por evi-  
dencia.*

*La relación objetiva se  
realiza en poesía en vista  
del conocimiento en ge-  
neral: no es necesario  
que lo poético sea inte-  
lectual, lógicamente in-  
teligible, sino sólo objeto  
claro de conciencia.*

*El deseo es el arranque  
hacia la hipótesis conoci-  
da. La inspiración es  
una hipótesis que se po-  
see y se vive. Por esto es  
sugestión patética. El  
deseo es realista: cuando  
rebasa lo posible en el*

*orden de la acción y pasa a lo posible en el orden de cualquier conocimiento, es el ensueño. La inspiración es la posesión del ensueño. El poeta no es propiamente el hombre del deseo.*

*La nostalgia poética llega a definirse también como una hipótesis: es el deseo o el ensueño retrovertido, porque la poesía como creación es ante todo presente. La nostalgia desfigura el pasado, haciendo la hipótesis de que existió o fué de aquella manera, y viviendo de este modo el hecho de conciencia bajo la sugestión patética.*

*La aspiración no es el deseo. La poesía va a la aspiración. Por el sólo hecho del ritmo medido la palabra se vuelve más*

*universal, no en su propio sentido, sino en el efecto estético.*

*La poesía es como el amor. No se ama a una mujer ni por su piel, ni por sus virtudes, ni por lo dulce de la voz y del trato, ni por su color y formas, separadamente; sino por todo el conjunto de su personalidad; se le ama porque es ella. Y sin embargo el amor se disipa por cualquier accidente, porque se quiebra el color o se adelgazan los miembros, se entrevé un desacierto, viene a menos la dentadura, etc., y el amor queda en aprecio sereno y amistad tranquila. La poesía está hecha de ritmos, imágenes, rimas, licencias, fantasía, dulzura, novedades, pero es indivisible*

*como poesía y basta que se le quite una palabra a la estrofa para que se esfume la emoción. Otras veces si se cambia el vocablo de lugar sin alterar el sentido y aún el musicalismo de la frase, sucede lo mismo.*

*La poesía es un método de emoción que no puede realizarse por la inteligencia.*

*La emoción tiene un timbre, un volumen y un quiebro de la voz interior instantáneos. La emoción no se repite nunca.*

## PEDAGOGIA

*Lee los versos de este libro al socaire de una tapia desconchada, porque en las tardes puedes colgar de las bardas el deseo de tus madre selvas.*

*Pasa por estos versos la caligrafía de tu visía. Después tú te irás, cansado de la niñez de las estrofas, a crecer en las factorías y almacenes la pubertad de tu alma, y otros leerán de otra manera.*

No te baste el rocío de  
la mañana indolente, que  
tiene un amor de sol pa-  
ra dejar a los pétalos  
que lloraron, consolados;  
sé como los claveles dis-  
ciplinantes que tienen  
la poesía coral de los  
arriates.

José Rumazo González



Quiero beber!  
Dadme amor en el cristal de bacará  
de una canción.

Rómpase en mis labios una cascada de pasión!

Dadme pétalos de oro en una fuente lunar  
porque ansío coronar;  
poned en mi voz panderos y sonajas;  
repicad las campanas de los templos;  
que se ciñan los velos en el azul todas las santas.

Está cerca mi plenitud;  
siento por fin que vivo juventud!

Golpean ya las puertas de mi camino. . . .

Vestidme de estrellas,  
rueden las sinfonías celestiales,  
pártase el éter para que me abrace el sol!

. . . . ya llegan las doncellas  
que presiden los solemnes esponsales. . . .

Canta, corazón!





# NAVIDAD



## RESURRECCION

Navidad: blanca sonrisa  
de labios que se asoman a la vida,  
vago rumor de brisa eterna,  
cancioneros  
cuyo murmullo imita  
un piar balbuciente de polluelos,  
flor ardiente  
de arreboles en el azul de oriente,  
fusión de besos maternos,  
inocente plegaria  
de miles de luceros  
que cortejan a la estrella de Belén,  
sonatinas  
arrullando el balanceo de una cuna,  
ojos de luna  
rodando por las aguas cristalinas,  
albura de rebaños  
conducidos por místicos pastores,  
ensueño de regalos  
de manitas divinas,  
ingenuo despertar de corazones . . .

sol que siente la alegría  
de ir engendrando el día,  
timbales entre dedos aromosos,  
semilla  
de gorjeos,  
sombra de árboles frondosos  
prisioneros de la fuente,  
pureza de cariños aurorales  
sobre el retoño verde,  
paz y música a raudales,  
luna naciente sobre el cielo  
como un velo nupcial  
sobre un amor hirviente . . .

ALMA, que te has revestido  
de desengaño,  
que has bebido  
la espuma de un sueño vano  
corriendo por los trigales  
de la vida  
sin cosechar la alegría  
de los valles,  
que has aguardado al ocaso  
para confiarle tus penas . . .

Acuérdate del remanso  
en donde las sirenas te arrullaron:  
era en noches rumorosas  
de Noel,  
te cantaron:

parecían mariposas,  
sobre tu frente vertieron  
el sol de sus aladares . . .

. . . porqué huyeron tus pasos?  
porqué en las tardes  
tus amarguras crecieron?

Alma, quién te ha separado  
de tu bien?  
porqué lloras, añorando tu Noel?

Revive las infantiles  
travesuras de esos tiempos,  
acalora con abriles  
tus inviernos,  
sal de las tristes prisiones,  
embriágate de fulgor;  
es Navidad, no demores!

La noche revienta en flor,  
el pífano se entretiene  
con la inquietud del otero,  
una plegaria se enciende  
en el alba de un cordero . . .

Alma, vive de ilusiones!  
Navidad es nacimiento:  
y el Amor está pidiendo  
navidad de corazones.

## LOS HUERFANOS

Sobre la paz de la urbe doblan campanas,  
la tierra de un sepulcro abre la boca,  
gentes palidecidas por las lágrimas  
caminan como una sombra;

a la voz de un responso paran el féretro,  
se ahoga el día,  
. . . talvez la madre muerta siente deseo  
de lactar a sus hijos desde ultravida;

y el eco  
plegariando por los huérfanos  
retumba sobre el frío,

mientras el mundo deja  
sobre los hombros de los niños sin madre  
compasión y olvido . . . .

ALMA sin maternales cariños,  
alma que de entre la cuna  
sientes que nace la tumba  
porque la flor de los campos  
tiene amarillos los párpados si no hay sol,  
alma enferma de añoranza  
la de las manos tendidas  
suplicando una esperanza. . . .

Aprende el canto de cuna:  
hay almas que en la ternura de la tarde  
solo sueñan con hallarte  
para decirte que llegas  
como luz de las estrellas  
a una nostalgia de luna. . . .

Revive con ilusión,  
nada ha muerto en tu infante corazón,  
Han llegado para tu alma muchas madres:  
la Caridad es eterna como el azul;  
no retardes  
la aurora de plenitud,  
las existencias  
huérfanas  
son perpetua juventud . . . .

Alma, vive de ilusiones!  
Navidad es nacimiento:  
Caridad va floreciendo  
llamas en los corazones.



## LOS SENCILLOS

Navidad es rubio florecer de espigas  
entre las callosas manos del labriego,  
es el trino blanco de las avecillas  
que han robado al huerto,  
es el estallido de un pétalo  
sobre húmedos labios,  
es la cariñosa voz de algún sembrado.

Orillando el campo van los labradores  
en busca del Niño:  
llevan en los hombros  
un peso muy grande: llevan sus sudores,  
y adentro del alma sus pesares hondos;

prenden los carbones  
en el templo, e inciensan  
al Dios que nace las semillas;  
por entre los cirios la plegaria humea . . .

y como si un santo rumor de azucenas  
dijese una bendición,

las gentes del campo vuelven a sus faenas  
soñando en renuevos  
soñando en los tallos  
y en la flor.

ALMA del triste campero  
mustiada por arenales  
sin verdor,  
pobre por cariño al suelo  
donde arraigan saucedales de dolor,  
alma que en la frente llevas  
besos de monotonía  
que casi nunca te elevas  
a absorber la armonía de los cielos,  
alma herida por los pesares intensos . . .

Contempla de frente al sol,  
abre el párpado del alba,  
sé arrebol que en las noches se descarga  
en mil cocuyos de fuego  
y en los días se engalana  
como una novia del cielo;  
pinta un laurel gigantesco  
en la sien de tu esperanza  
pon el alma en las alturas,  
prende fuego  
a tus tristezas impuras:

el dolor immaculado  
ha olvidado  
las arrugas de la carne  
ni ha contado  
con los zarpazos del hambre;

si el combate no desnuda los pechos,  
no habrá victoria!  
. . . qué ternura  
hay para el pobre en la Gloria!

Alma, vive de ilusiones!  
Navidad es nacimiento:  
y la Vida está pidiendo  
navidad de corazones.

## EL POBRE

La dolorosa majestad del pobre  
entristece los sueños de Belén!

.....

La noche medita suplicante,  
la noche tiene sed:  
quién sabe si querrá gotas de lágrimas  
del pobre quebrantado por el viaje;  
y quién sabe si no tendrá mejillas  
de alguna pecadora,  
son tan pobres las frentes marchitas  
de tanto sentir labios que no adoran!

Ha pasado un mendigo por mi alma,  
llevaba piececillos de mujer:  
ignoro qué decía su palabra,  
sus manos pretendían florecer,

lloró la oscuridad de su aislamiento,  
quiso encontrar un sorbo de alegría . . .

no le tendí las manos . . . sin aliento  
para insistir, se fué . . . a dónde iría?

Los pobres son pestañas alargadas  
sobre el martirio de unos ojos muertos,  
y son rojo sangre de unas llagas  
que imploran un milagro que está lejos . . .

ALMA perdida en la selva  
de las riquezas soñadas  
en anhelo de que lluevan  
del cielo monedas blancas  
olvidadas  
en las cumbres de los Andes;  
alma sin las maravillas  
de las joyas encarnadas  
que hacen amor de los días  
y hacen de las noches llamas;  
alma de las que tiemblan sobre la vía  
por si lleguen las cascadas  
de una ignota serranía . . .

Despierta, que está brillando  
en la cumbre tu tesoro:  
es Navidad, van contando  
los diamantes de tu lloro;

deja el suelo,  
imprime tu pena santa  
en la arena del desierto,  
ten la mano que te alarga la ilusión,  
sueña en el muriente canto de una flor,  
no aspire a la grandeza  
del abismo sin pureza,  
limpia el fruto de tu huerto  
con la ternura del viento . . .

Alma, vive de ilusiones!  
Navidad es nacimiento:  
y el jardín está pidiendo  
navidad de corazones.

## LOS VIEJOS

Los cuerpos temblorosos de las gentes ancianas  
deslizan lentamente una sombra de paz,  
cargan copos de nieve, ignoran las mañanas,  
gatean el camino pensando en el jamás;

no alumbra su tristeza ninguna estrella niña,  
ni alcanza hasta sus fríos la caridad del sol:  
los viejos van pasando delante de la vida  
como un aroma incierto de marchitada flor;

son humos macilentos de un opio consumido,  
son cenizas que danzan en labios de la huesa,  
son nocturnos murientes, son eco peregrino  
de un canto de sirena.

Las canas del anciano son humos del navío  
que parte llevándose un adiós:  
quién sabe del momento en que dará el abismo  
la campanada del último dolor?

ALMA triste, envejecida,  
sombra de un sueño que fue,  
endurecida por los dolores de ayer,  
alma que maquinalmente  
vas despetalando el día de tu vida  
sin soñar ya en la mujer  
sin sentirte prisionera  
de ojuelos humedecidos,  
alma envuelta con reflejos mortecinos . . .

Abre tu negra pupila  
sobre el cielo inefable:  
tu Navidad es la vida  
que está después de la tarde  
en lo bello  
del misterio  
en la gloria de una eternidad sonora;  
despliega las esperanzas  
de tu epifanía:  
con aletazos de águilas  
se anuncia la primavera,  
con visiones infinitas  
de blancura  
perpetúa el volcán sus aguas frías.



Anciano de manos viejas sin perfiles,  
tu Navidad son las rejas  
de los místicos jardines . . .

Alma, vive de ilusiones!  
Navidad es nacimiento!  
Por qué el viejo va diciendo:  
navidad sin corazones?

## LA DECEPCION

Alma del atardecido  
bajo el párpado fingido  
de unos ojos sin rubor;  
alma que buscas las huellas  
de una sombra que pasó;

alma de los torturados  
en las cruces de un suspiro  
o apresados  
en los clavos de la muerte de un cariño  
alma de pétalos negros,  
sol que olvidaste los huertos

Revienta tu flor primera  
de ardorosas esperanzas,  
canta, vuela, haz triunfadoras tus alas  
en la altura del olvido  
está el laurel inmortal,  
si has sufrido

con nuevo amor sufre más,  
prende tu llama en un pecho  
que tenga vírgenes fuegos,  
no te asomes al vitral de los recuerdos . . .

Alma, vive de ilusiones!  
Navidad es nacimiento:  
y el Amor está pidiendo  
navidad de corazones.





# FLORECIMIENTO



## INTIMAMENTE

Habláronme tus ojos muy unciosamente  
como pétalos en la música del viento . . .  
Cayeron los aromas de tus risas en mi frente;  
brotaron de mis labios  
los rosarios  
que recé con la plegaria de tu aliento . . .

Con la floración de tus manos  
me ofreciste un jardín de siemprevivas . . .  
Yo sentía  
que ponías  
tus aromas en mis ánforas de nardos  
y que te entretenías  
con llover sobre mis huertos resecaos . . .



Entraste hasta mi alma  
con una suavidad de melodía:  
hallaste en ella una muy santa  
veneración a todo lo que en tí florecía;  
y yo encontré que en mi alma  
se quedó dulcemente dormida tu pupila . . .

Y no has despertado . . .  
Muy adentro de tu sueño,  
qué hermoso es lo soñado . . .

## PUREZA

No soy tu juez para juzgarte!  
Sé malo o bueno,  
húndete en la miseria  
o en el dinero,  
ríe con tu blanca risa  
o llora . . .

No soy tu juez para juzgarte,  
solo soy tu amor . . .

Sobre mi seno  
si eres maculado te haré bueno,  
las miserias  
en mi regazo se hacen bellas,  
la lágrima vertida  
en la hora de dolor  
titilación es que no se olvida.

No soy tu juez para juzgarte,  
soy la que soñó con adorarte!

## SERENIDAD

... huyamos del dolor  
como el agua  
cantando ...

Yo estoy lejos ...  
... pero el remusgo ha inmaculado  
tu pálida frente  
y tu pie.

El remusgo  
ha besado tus labios  
y los ha mordido  
hasta el espasmo del dolor:  
qué dulce sangre!

Tus caricias no se han desmayado,  
porque los fríos  
de la tarde  
las han rubinizado.

... huyamos del dolor  
como el agua  
cantando  
cantando ...

## ESPERANDO

Te siento adentro, muy adentro,  
como en el vino el alma de un ensueño;  
en mi pasión te encuentro  
como que eres en mí algo muy añejo . . .

Hace tanto que te aguardaba, muy ansiosamente,  
divagando en mi añoranza.

. . . Has asomado, has puesto reverente  
un calor de esperanza  
en mi palidecida frente;  
hoy he terminado la canción de tu larga tardanza.

Qué luminoso es vivir cerca de tu llegada,  
qué blanco es triunfar!  
Ya siento tu llamarada,  
han florecido al fin tus pasos de llegada!

ELLA, EN EL DÍA DE LA MADRE

Soy feliz, muy feliz, como las luces  
del sol que se derrocha por las cumbres;  
soy dueña de un tesoro de oro:  
mi amor,  
y es dueña de mi amor mi madre santa;  
por eso le he enjoyado con besos la garganta.

Es más bella mi madre que un diamante  
de estrellas engastadas en el cielo,  
es más pura que un valle de azucenas,  
y es tan amante  
que cuando besa como que remeda  
una canción eternizada en un instante.

Cuando atardece el azul sobre las ramas  
y los peñascos su misterio alargan,  
mi madre junta las manos con angustia

y enciende su plegaria:  
reza por la única pasión que es suya,  
sus hijos, y se esfuerza  
por arrancar del mundo la tristeza  
temiendo que algún daño les hiciera;  
oculta entre los párpados  
las flores cristalinas de sus llantos,  
le pone rosas a la Inmaculada,  
abre los brazos,  
estrecha con delirio  
la cabeza de Cristo ensangrentada,  
y sale corriendo en busca de sus hijos . . .

Nunca tuvo quejas de la vida,  
nunca retrocedió, ni curó su herida . . .

Muchas veces me dice:  
es muy hermosa la existencia  
si sabemos guardar la grandeza en la conciencia.

Hay días en que el dolor me estrecha:  
una desilusión, una esperanza cadavérica,  
un algo indefinible,  
una música lejana,  
cualquiera de las espinas de la vida

o un pétalo desgajado de la siempreviva  
me hacen estremecer;  
siento que en mi alma los aromas  
se han emponzoñado,  
que el placer de amar o de esperar  
se ha marchitado;  
se enturbia la luz de mi deseo,  
no acierto a acariciar ni los claveles  
que he guardado;  
a solas, divagando como un ciego,  
busco las puertas que den hacia algún cielo;  
me exalto,  
ardo en la sed del olvido,  
huyo de mí como de un enemigo,  
y, vencida, doy un muy negro gemido . . .

Suenan entonces los pasos de mi madre:  
me abraza el corazón con infinita ternura,  
me habla de los aromas  
cuya caricia tan pequeñamente dura,  
me cuenta que del humo del incienso  
no queda sino el recuerdo  
y que el recuerdo nació en la sepultura;  
me da un beso después, me lleva a los jardines  
y me llena los brazos de dalias y jazmines . . .

El día de mi madre  
me parece un reguero de luciérnagas  
sobre la vida  
me parece una llama  
que poco a poco invade los caminos  
para quitar de ellos los espinos.

Hay una emanación cristalina  
que brota de este día tiernamente,  
como del suelo  
del huerto  
brotan las pedrerías de la fuente . . .

Blanca luz de los sueños maternos!  
Anoche he plegariado  
por quienes no sintieron aquellos manantiales . . .



## VOCACION

No quiero morir sola,  
tengo derecho al amor  
a padecer  
a cantar las navidades;  
yo quiero florecer!

. . . arreglaré amorosa  
tus cabellos,  
te haré dormir en mi regazo . . .  
Mi caricia es impalpable  
lenta  
pura  
como un vuelo de libélulas  
sobre la serenidad de un rosal;  
mi suspiro  
que calienta  
que murmura  
que perfuma las palabras amorosas  
es un vuelo de azules mariposas . . .

No te escondas,  
hace mucho que he soñado  
en un sembrado.

## ALBORADA

Hoy has amanecido  
con labios de portulaca;  
detrás de los pétalos  
vi la semilla de tus besos.

En el alba creció la semilla  
inmensamente  
alegremente;  
y vi florecer tus besos  
y multiplicarse sin fin.

Mi labio antiguo, agrietado,  
miró el florecimiento  
y se quedó aguardando  
los pétalos que caen con el viento.

## LA ROSALEDA

El sembrador dormía, cobijado  
con la pálida luz de la fatiga.

Soñaba,  
soñaba junto al polvo del arado  
que faltaba la vida a alguna rosa del sembrado.

Veía que los pétalos  
lloraban sus aromas virginales  
y que los senos del pimpollo  
tenían cardenales.  
y que las hojas sin apoyo  
se tronchaban sobre los arenales . . .

Se despertó angustiado  
quiso tomar agua en las manos  
para dar vida al rosal agonizante;

Le detuvo una sombra  
que venía del ruego de la tarde . . .

## LA GRIETA

Sobre su tumba  
el cielo ha abierto una grieta.

Por fin hay luz,  
Ella por fin ha visto el alba  
y el sol.  
Ya no será su manto un manto de gusanos:  
la luz que entre por la grieta  
le cubrirá de encanto  
y de sonrisa  
como si no estuviera muerta.

Por qué los que quedamos  
caminamos en medio de la luz  
sin poder penetrar como la luz  
por la grieta?  
Por qué los solitarios  
tenemos miedo de los sudarios  
de la tumba?

La roca se ha partido,  
en ella hay una grieta,  
y adentro, muy adentro,  
Ella  
ha recibido luz  
la luz de una estrella . . .

Los muertos no conversan :  
tienen mucho frío  
y encima el peso  
del propio polvo.

. . . hay muchos que no rezan  
por los muertos . . .

Mi desaparecida  
moja su pestaña en la luna,  
pero no da un gemido:  
los muertos  
a veces roen el olvido . . .

Habrá una grieta  
con luz  
cuando mi recuerdo muera?

DE LA VIDA

“Lucharé  
lucharé  
hasta caer rendida de amor  
en tus brazos . . .”

Ya estás rendida,  
ya tu lucha triunfó . . .  
Para qué has venido?

## OLVIDO

De un viejo templo a través de los vitrales  
he visto tu incensario:  
quemabas los escombros espectrales  
de mi Recuerdo  
y te sumías en un llanto funerario . . .

Al cariño de las volutas blancas del humo  
mi figura rodaba, rodaba,  
rodaba como pétalo deshecho entre las alas  
de un ave que volar no pudo;

y parecían los rojos carbones  
labios enfurecidos con la vida;  
tu mejilla palidecía lentamente,  
y por el templo tristes oraciones vagaban  
salmodiando el responso de la muerte . . .

He visto a tu incensario  
quemando mi Recuerdo,  
he visto el humo del incienso  
en el viejo santuario:

por qué buscas el olvido  
si los recuerdos vana plegaria son  
de un muy hondo suspiro?



## NACENCIA

Sobre las pardas grutas de mi tristeza  
has puesto tu mano de sonrisa . . .

En mis grutas había muros derruídos  
de antiguos soleares,  
muchos troncos carcomidos,  
y el polvillo impalpable  
de la tarde . . .

No llegaban hasta ellas los amores  
de las flores;  
la arena sin misericordia  
les castigaba muy refinadamente,  
y cuando se acercaba alguna antorcha  
les daba un amarillo como de muerte.

. . . y has puesto tu sonrisa:  
has clavado en mi tristeza  
las estrellas de tu cielo . . .

Quiero vivir!  
Bebo espíritus de opio;

he visto la resurrección de abril,  
he tangido el amor:  
mis manos están enjoyadas con oro;  
tengo sol!

Quiero vivir, Ilusión, por tí!

SIMIL

Un limosnero  
victimó con la planta  
a una pobre matita del sendero.

Hasta ahora que estoy viejo  
he hallado muchas almas  
victimadas  
talves por otro pordiosero.



SIMIL

Un limosnero  
victimó con la planta  
a una pobre matita del sendero.

Hasta ahora que estoy viejo  
he hallado muchas almas  
victimadas  
talves por otro pordiosero.





# NOSTALGIA





## LO ETERNO

Los collares de la grama tiemblan como  
senos vírgenes,  
las hojas secas de la vía no despiertan.

En medio de la semiluz, sin testigos,  
recelosos, hablando más con los besos que  
con los labios, caminan El y Ella  
lentamente  
sin rumbo;  
. . . es Amor.

A veces el amor viene a nosotros tem-  
blando, se acerca como una nubecilla de  
mariposas hasta la llama impaciente del  
corazón, vuela al rededor, fascina, acerca  
tánto las alitas que parece que se quema;

la llama va de un lado a otro; las mariposas se arremolinan más y más;  
pero un vientecillo tenue, salido no sabemos de dónde, aleja a las mariposas  
y quedamos solos, solos como antes . . .

Otras veces el amor es una dalia de cultivados jardines; sobre los pistillos se detienen las abejas para comprar miel, en su torno travesean los colibríes; ninguna luz pasa sin besarla, ninguna onda del lago se aleja sin llevar su imagen;  
pero llega el día en que cae el primer pétalo  
y la dalia llora sobre el pétalo agonizante,  
porque hay amores con lágrimas, condenados a morir . . .

Quienes han quedado solos, quienes han mordido el adiós de un cariño, tienen miedo del amor; siguen caminando, apoyados en nuevas ilusiones, visionarios de nuevas esperanzas.  
Alguna vez se quedará el amor con ellos?

Para únos es el amor un reventar de claveles entre la lozanía de un cielo mágico. Cantan ellos con voces de trompetas, baten alas de cóndores, pintan su serenidad en las más altas cumbres. Todo les parece posesión suya, no encuentran más obstáculo que la demora, y se lanzan a la conquista final.

Y triunfan.

Para ótros el amor es la pluma desprendida de un cuello inmaculado: va volando entre los vientecillos, descansa sobre palmeras o acaricia en el oleaje diminuto. Llega un huracán y se roba la pluma cristalina; ésta se eleva a las alturas, y sube, y sube en fascinante delirio.

Y triunfa.

Los amores que triunfan, serán eternos?  
Serán duraderos?

## LOS QUE SE VAN

Unos mueren con el reventar de las ilusiones; otros en la inconciencia de los días blancos; otros en el martirio desdeñoso del recuerdo.

Unos mueren para la vida de la tierra, como una queja, como un color crepuscular. Otros mueren para algún corazón, como un velero blanco que se esfuma, como una caricia nocturna que ni siquiera la hemos visto, que la hemos soñado . . .

Morir es dividirse, fragmentarse, cambiar. La muerte es la vida nueva de la oscuridad, del adiós perpetuo, es la esclavitud torturante de los ojos que ya no pueden volver a mirar.

Detrás del que muere crece una muralla: pintada con llanto y con manos trémulas del lado del que se va, sembrada de guirnaldas del lado de los que quedan. Por encima de todos está un mismo cielo, azul, indiferente, sin limitación posible.

A dónde van los muertos? Cuál es su camino de eternidad? Se extinguirá algún día la lámpara de su peregrinación interminable?

Los muertos son las moléculas interplanetarias, aturdidas con la velocidad sonora, enfriadas para siempre, oscuras, intangibles, sin personalidad ni vida, y sin embargo existentes . . .

Los de buena fe, rezad por los muertos; los muertos también rezan su salmodia de eternidad, y su voz retumba como un miserere de catacumbas.

## TORTURA

Para qué has palpado las cortinas de mi interior enfermo, si no traes las manos llenas del almíbar perlado que un día me brindaron?

Silenciosamente estuve, pensando en los ojos que hicieron mi única mañana; nada más de flores tenía a mi rededor... Los efluvios del pasado, puestos en la atmósfera con la castidad torturante de una virgen muerta, pasaban lentamente por dentro de mis cabellos, y los hacían temblar, y los ponían llorosos con chispas de fuego; de vez en cuando sentía por mi frente una caricia trémula, sutil: la de las barbas de la anciana Muerte que miraba mi obsesión por encima de mi cabeza.

Y era tanta la concentración de mi apego a la que fue, y era tanta la profundidad mía, que no sentí tu llegada. Tu luz no

mató a mi sombra; tus dedos alargados no entraron por mis pupilas para dejarlas ciegas de mi ayer; a tu paso callado, lento, no respondieron las paredes de mi encierro, ni oí que la voz de tus latidos hiciesen la melodía de ensueño para mi alma . . . Seguí ahondando las cenizas, mientras tu sien rozaba con mi hombro. No sentí tu llegada.

Siquiera recuerdas lo que es amor?



## REQUIEM

Paisaje nocturno, triste, profundo . . .  
Vaguedad del silencio, letargo de los  
vientos, serenidad terrorífica y muda . . .  
Nada se oye, ni un ronquido lejano de  
ultratumba.

Mansamente comienza la voz de la luna,  
quejándose, femenina, lánguida, con inocen-  
cia inútil y bella;  
los ojos cerrados se diluyen en el dolo-  
roso marasmo;  
se ha estampado un beso frío de lágri-  
mas sobre las piedras sin abrigo  
y las copas altas tienen sed . . .

El gemido de la luna se acentúa, se ha-  
ce casi plegaria;

sigue la estela temblando en el estanque  
los rezongos graves continúan golpean-  
do, empeñados en martirizar con el ronco  
són.

Hay un momento de entusiasmo, casi  
de arrebol que va cerca de los labios de la  
luna  
pero es doloroso  
por tan pasajero.

Torna la tendencia a la infinita monoto-  
nía de los suspiros dados en el mar  
la luz blanca está tiritando  
y la angustia se hace aguda como punta  
de cuchillo, se hace imperceptible.

Los mundos interiores repiten la can-  
ción pálida  
salmodiando  
lúgubrementemente  
a paso lento de miserere dentro de des-  
plomadas cuevas,  
e insiste

y perdura  
con eco de cavernas.

Y va apagándose la emoción helada, con  
un terrible recuerdo de olas sordas . . .

Apenas  
muy apenas  
vibra una lágrima de lucero . . .

## RECUERDOS

Quiero del vino que no se agota, quiero beber hasta embriagarme, para dejarlo todo en medio del camino, para olvidar, para sorber mi vida . . .

Bien sabías que entre todas las mujeres, sólo a tí yo llamaba la más hermosa y la única sin mancha; bien sabías que yo, sólo te hallé santa.

Sigue la noche . . .

Por ninguna de las pálidas ternuras de mi alma se ha filtrado la lluvia; la diluída canción de mi ayer ha vuelto a su candor; todas las tristezas de la selva fueron sepultadas, nadie las perturba; los floripondios que han florecido en las últimas horas han exhalado su tenue llamarada.

Sigue, sigue la noche . . .

Alma,  
la postrera huella  
de amores  
parece la más bella.

## LONTANANZAS

En el eco oi tu voz,  
era violeta, intangible, diáfana;  
pasó besando la montaña con un beso  
de neblina; los arroyuelos siguieron lagri-  
mando, y del césped brotó un aroma de  
suspiro.

Las rocas de los lados quedaron sin oir-  
te, quedaron en la palidez de la uniformi-  
dad. Los cielos vecinos habrán sentido  
una dulce melodía de violoncello entre los  
acordes de sus lontananzas . . .

En adelante seré el depositario del eco  
de tu voz

y nada más que del eco  
porque estás muy lejana.

Sin el eco de tu voz hará frío en el pai-  
saje.

## POR QUE NO VIENE ?

Sobre el misterio de una neblina, apenas ruborosa entre los labios del sol, se va diluyendo mi esperanza. Hace tanto tiempo que él no ha venido. Para qué aguardar? No es el fin de las cosas de la vida que todas lleguen a su fin?

Pero el amor, el alma divina que penetra en el alma humana, por qué se va? No tiene lo eterno de los celajes azules y la blanca esencia de la magnolia arrebolada? Por qué el amor se esconde entre los dedos de la muerte, cuando hay corazones que quedan llamando, que tienen la angustia infinita de la sed? Hasta cuándo el amor querrá más al frío del adiós que a la ternura de unos ojos húmedos?

Siento que las sombras de mis pestañas se recuestan sobre mi mejilla, para escon-

der en ella los calores de la pasión; siento que mi mano insensiblemente se acuesta, y se oculta, para que los profanos no descubran su afán de acariciar . . .

La fatiga de mis añoranzas tiene atardecer morado: él no viene . . .

Una noche sin luna y sin suspiros estelares, a la hora de la meditación, la oscuridad me encontró plegariando. Cuando reza un corazón, seguramente sufre: se siente solo, necesita la voz del más allá: por desgracia esa voz dice casi siempre lo mismo: espera, espera! Para qué esperar, si el futuro es engaño, si el mañana tiene mucho sol para los que nacen, y mucho calor para los que despiertan; pero para los que han labrado una lágrima no tiene sino destellos que hacen más intensa la lágrima y más honda la tristeza?

Muy largo he esperado. Detrás de los crepúsculos del alma, en que la conflagración de luces teje la maraña de un imposible, hasta el alborar en que la inocencia de

un canto acentúa el silencio pasado, no he hecho sino asomarme al balcón de mis sonrisas, soñando, acuñando más hondo la imagen suya en mis intimidades, para ver si el azul era propicio al fin y me devolvía la amargura que le había confiado. Los azules son hermosos pero crueles, porque tienen de cielo, y los cielos son fríos, y en el frío muere todo menos el dolor. Por qué serán así los cielos? Por qué estará en su pureza la iniciación del infinito impenetrable? A veces creo que en la cuna hemos sorbido algo de cielo; pero a veces, muchas veces, delante del recuerdo de él, me parece la vida de dos la magia de las olas confundidas en besos de espuma . . .

Si se fue él, para qué he quedado yo? Perdida en la soledad, vagando sobre escar-chas que han marchitado los pétalos, no sé a dónde encaminar mi cuerpo. Antes, muy cerca de su hombro, muy junto a la flor de su arrogancia, abrazaba su cuello con las hebras de mis aladares, ponía sus latidos en los míos, murmuraba melodías para estremecer su palabra ardiente. Si el temor del mañana hacía que la blancura de mis



vestidos adentrara en mi pecho llenándome de copos blancos, el perfume interior de él, la penetración de sus consuelos, me hacían hervir de nuevo, hasta desbordarme, confiada en la fe del amor . . .

Después, después . . . , he alargado en vano el cuello para buscar una frente en qué besar. Cuando ha partido el amor, a todas las querellas, a todos los enojos, a la mentira de la desesperación, no se responde sino callando, con el silencio de la muerte, con la imperturbabilidad de lo desaparecido, de lo que no volverá . . .

Quién asesina así la vida?  
Para qué está el adiós en el mundo?  
Qué manchón negro ha cubierto la timidez de las alas transparentes?

Y si se fue, si me abandonó como se olvida sobre el viento una canción, por qué se fué?

Le dí toda mi vida, para él nacía mi entusiasmo, en su brazo colgaba el arrullo de mis emociones, dentro de su cabello impaciente coloqué el mejor aroma de mis flores. Nada pude negarle, porque darse es amor. Mezclada con su vida estuvo la mía, al regocijo contesté con fuego de exaltación, en la nostalgia puse encajes blancos de navidad espiritual, para el enojo tuve sus manos entre las mías, para su meditación dispuse blandamente mi seno . . . Qué le faltó? Por qué se fue? Hay justicia en que lo propio se despida de lo propio, poniendo así veneno en el licor santo del éxtasis, mojando de ese modo el pétalo al que se había acogido una luz, para no dejar sino el brillo de una agua insípida, tan pura como muerta?

No son los deslices de pecado los que dañan el corazón y le ahogan: son las garras del adiós las que le oprimen, estrujándole hasta que no quede sargre en él, contentas con la inmolación, como los ríos se satisfacen cuando roban los tallos incipientes que el jardín ha puesto en la ribera. El corazón que se seca por esperar, el pe-

cho que se alarga y se alarga, expandiéndose en vano, aspirando un aire que no contiene los suspiros del ausente, ponzoñas son que acaban por entorpecer la vitalidad; el alma amortiguada así, no podrá amar: sus jugos almibarados gotearán sobre las propias rocas, a esa selva no se acercarán los buscadores de dulzuras: el polvo de una tempestad puso para siempre en los muertos del alma color de ceniza y olor de cirios. Los sin corazón seguirán plegariando . . .

Ha sonado una campanada; no sé de dónde viene; tal vez anuncia un muerto, o se regocija por un hosanna de resurrección. Para mí tiene el simbolismo del retorno. Las campanas callan, a veces largo tiempo; pero cuando vuelve el campanero, suenan con más alegría, cristalizan el ambiente reavivado.

. . . y está lejos quien poblaba mi aislamiento con su canto; hace tanto tiempo que no hallo la posibilidad de una cercanía. Sinembargo, no se ha ido; le veo diariamen-

te pasar por mi calle; pero no me mira; me ha olvidado; partió muy lejos, muy lejos... Volverá? Por qué no viene a la estrechez de mis brazos, por qué no viene, por qué?

El amor, para muchas almas suena una sola vez. Cuando ha pasado, los hombres dicen: él la abandonó. Y ya nadie se acerca.

Por qué no viene mi amor?

Por qué este martirio de preguntar siempre por qué?

## PROFUNDAMENTE

Rueda, rueda, musiquilla triste, sobre las cenizas de mi alma . . . Quién sabe si con alguna vibración de tu paso despierte la reminiscencia de una hoguera; quién sabe si de entre los escombros nazcan algunas alas, aunque fuesen negras . . .

Hace tanto tiempo que ansío fuego, que pretendo volar! No ves, musiquilla pálida, que a los panteones no se acercan los quince años, ni las frentes matizadas con rizos rubios? No es cierto que dentro de los senos de la noche hace frío, mucho frío? No has visto tú, musiquilla vagadora, que tiritan los dientes de quien no encuentra en dónde abrigarse?

Por qué no pides para mí la limosna de un camino, o siquiera las soledades de un bosque en el cual talvez esté extraviada la sombra de unos besos?

Por qué se han cerrado mis brazos, si nada había que aprisionar? Para qué esta ansia de querer, si los pasos se repiten con una misma monotonía lúgubre, sin cambio de compás, sin agitación de esperanza?

Por más que abro los ojos, y humedezco los labios, y canto los versos de oración, la lejanía sigue perdida en lontananzas . . .

Rueda, rueda, musiquilla enferma. Las músicas en la tarde son más dulces, tienen algo de amor . . .

## TUS OJOS

Cuando el amor te ha estrechado la mano despidiéndose, miras y miras insistentemente: si al contrario el huésped divino se posesiona de tu interior, cierras los ojos y así los dejas, oscurecidos para el extraño pasajero. Por qué el amor ordena tu mirar?

A veces parecen tus ojos un veneno nimbado con las largas sombras de las pestañas. Entonces da miedo mirarte: vemos el veneno, ignoramos su nombre, le presentimos de infinitas fruicciones, y nos acercamos temblando, para beber de él con vehemencia de atormentados. Quién no anhela la felicidad de envenenarse en ojos tan de misterio, tan de alba ilusión y tan de abismo de mar? Cuando tus ojos envenenan, se clavan fijamente en la víctima: son silbi-

dos de víbora enroscándose en un cuerpecillo de niño o conjuros de bruja dueña de infernales magias; no hay quien se resista ni quien huya; los adormecidos por tus ojos son libélulas volando en atmósferas de un opio cosechado en el campo de soledad de tu alma.

Qué sería de tu alma sin esos ojos? Tal vez una flor sin hojas, cuyo tallo brotara directamente de la madre que va caminando por debajo de la tierra; esas flores no sienten el amor, nunca son fecundadas, mueren como el rayo después de haber brillado un instante, y después de ese momento la mano gris del olvido las desgarras.

Quien mira una vez, una sola vez tus ojos de adormidera nocturna, no puede olvidarlos; hay en ellos el don de tornar en sensitivas todas las plantas del camino. El vivir al amparo de tus ojos es contemplar auroras entre párpados de crepúsculo, es hallar en la jornada sombras de pestañas compasivas.



Hay quien dice que en tus ojos no se encuentra sino la impasible bonanza de la mar sin vientos. Por qué no miras a todos de la misma manera? Acaso hay en tu fondo una luz de egoísmo, fría, como la de los diamantes? Los diamantes de pura y abundante luz son sólo para los afortunados.

Hay en tí afortunados, predilectos? Así suelen mirar tus ojos, señaladamente, con intención? Esos no son los ojos que he soñado, pero son los tuyos, pequeños dentro de sus párpados, tan pequeños que allí no cabe sino una imagen; grandes hacia los arcanos de su tesoro, en donde están talvez muchas imágenes aprisionadas.

Y esa sola imagen, la única que cabe entre los párpados, entra o sale? De quién será esa imagen? Si sale, morirá sonriendo, como se muere entre las nieves; si entra, vivirá llorando con las lágrimas del placer atormentado.

En tus ojos de nieve y abismo he visto la erupción de los amores, el cristalizarse de los deseos y el apaciguarse de las violencias; muchas veces allí han cantado los cóndores junto a las voces de los huertos y han brillado las estrellas imposibles cerca de los reflejos de hogares que chisporrotean; hasta tus ojos han venido los que comienzan, los que están en la cumbre y los que descienden al campo de los vencidos; tú los has mirado; para unos se abrieron las puertas de tu pupila, para otros sonó quizás una esperanza; los demás, cegados van vagando por el valle, y hay tantos precipicios cerca de ellos!

Quién podrá besar el misterio de tus ojos? . . .

## FRIO

Por qué tiemblan tus manos heladas?

Hay en ellas la emoción de un reflejo estelar, y el estremecimiento de un violín errante sobre las hojas de huertos olvidados. No tienen sed de caricias, no ansían estrechar, acurrucarse entre otras manos, palpar la ternura de una sensación vibrante. Están blancas, muy blancas, y se han alargado sutilmente hacia no sé dónde, en busca de no sé qué, en vano, para trémulas moverse en el vacío haciendo entre la tiniebla signos de interrogación, pretendiendo envolverse como con vibraciones de súplica.

Quién puso nostalgias de luna en sus venas? Qué brisa helada se quedó en esa superficie cantando pálidamente?

Nadie las mira. Huyó de ellas la dulzura, talvez sin despedirse, en algún crepúsculo enfermo, cuando las constelaciones comenzaban a tentacular sobre los filos del silencio eterno. Pobres manitas blancas, tan sutiles y tan queridas por las lágrimas, tan tiernas por seguir tan blancas!

Es tarde ya. Las manos frías son una noche muy larga, muy larga, como la muerte. Y las noches largas huyen hacia el olvido.

El comulgatorio de mis sueños ha cambiado hoy sus velos blancos con encajes negros. Pasaste sin darme la comunión de tu mirada; los cirios de mi esperanza han palidecido y la imagen santa de mi altar ha perdido la expresión.

Con el crepúsculo de un pecado muy grande en mi alma, el pecado de la soledad, me alejé. Y vi a lo lejos un espejismo. En un jirón de mis ternores había otro altar, más iluminado que el mío, más florido de magnolias, más dorado por los tiempos y más herido de nostalgias. Allá fuiste a dar tu comunión . . .

Por qué he de hacer de mi sueño un temblor agonizante? Por qué he de plantar geranios sobre la tumba de mi recuerdo? Muchas veces los que vagan por los desiertos sufren el espejismo: es que tienen sed. Y morir de sed no es doloroso, si se está soñando . . .





# AZUL MURIENTE





## LEJANIA

Sediento peregrino  
que vas cavando las arenas de la vida  
para descubrir el agua cristalina . . .

Si encuentras a tu paso  
la agonía de un corazón marchito de sed,  
dale tu brazo  
y enséñale a creer en el olvido.

Há mucho que llorando  
partió ese corazón de mis aleros,  
llevaba solo el manto  
que le puso en los hombros el recuerdo,

miró las lejanías  
del inmenso dolor, y fue al desierto  
para olvidar las frías manos de ella . . .  
quizás no se haya muerto!

Encuentra, peregrino, el agua  
que ha de beber el corazón muriente!

Por qué una sombra de imposibles  
pega sus labios a mi mente? . . .

## DOLOR

No te interpongas, déjame solo:  
soy alma solitaria  
soy ave que perdió las alas  
soy hombre que aborrezco hasta el recuerdo.

La voz se ha agotado en mi garganta  
decir no puedo que te adoro  
ni alcanzo a tus alturas.

Me quedaré vagando aquí en el prado  
junto al arroyo mudo . . .  
En la noche he de verte allá en el cielo  
cielo tan inseguro!

## SOLEDAD

Me dicen que la vida  
ha puesto algunas grietas en tus labios,  
que solitaria  
atraviesas los llanos de tu ayer  
en busca de no sé qué rebaños;

me cuentan que en la tarde  
deja caricias de plata  
en tu pelo  
un muy lejano lucero,  
y que una voz que canta tu pasado  
te oprime la garganta . . .

Yo, desde mi destierro  
al que me envió tu corazón,  
apenas si me he quejado al cielo.

No sé lo que dijiste  
cuando te abandoné mi adiós,  
orillé lentamente la ribera  
de mi dolor,

acógime a una selva de confusión  
en donde me ampararon gentes solitarias...

Después,  
soñé con un consuelo,  
puse venda a mis llagas,  
y busqué el alborear de las mañanas.

Allá en la lejanía  
te ha vuelto a ver mi pálido deseo:  
estás ya casi fría,  
pareces aleteo  
de ave fatigada en el desierto;  
palideció la albura  
de tu cuello y tus senos;  
por qué en tu carne hay presentir de huesos?

Cuentan que tus pupilas  
se alargan hechiceras por las sombras,  
... y de las sombras huyeron las vidas ...

## REALIDADES

Después de la tormenta en la mar  
las aguas siguen viajando;

y en las almas  
a veces  
sólo la muerte es lo que sigue caminando.

## INGRATITUD

Por qué me acuerdo  
de tí sólo en las horas  
en que el dolor azota mis cabañas?  
No estás tú vigilando  
mis pasos  
en la noche, en el día,  
las tardes y mañanas?

Ya sé que si en pedazos  
se va mi corazón  
en tí he de hallar la sangre que vierto;  
cuando desmayo  
sin encontrar calor de brazos  
embriagados  
presiento que es amor tu cautiverio.

No te resientas  
si yo de tí me acuerdo  
sólo al llorar:  
sin tí, cuándo he reído?



## MUY ALTO

Sobre el cabello azul de mis montañas  
crece una nube blanca;  
es la que reza las plegarias  
al padre Sol,  
es la que ensancha  
en las fuentes el pulido tazón.

No va vagando por las cumbres  
ni le detienen los cedros centenarios:  
sube perpetuamente, sube  
y en las alturas teje los rosarios  
con que el cielo consuela a los sembrados.

A veces se arrebola  
con pestañas de luna  
y sueña en las sonrisas de la aurora;  
otras veces se esfuma  
volatilizada en un suspiro,  
camina por los espacios estelares;

refresca la cuna  
donde lactan los hijos del abismo  
y se derrocha en níveos manantiales.

Sólo de vez en cuando  
tamiza los colores zenitales  
compadecida de las angustias terrenales.

Dónde nació esa nube blanca?  
En dónde amaneció tu última lágrima?

## RECORDANDO

Aún tiembla en mi alma  
tu sonrisa  
blanca.

Recuerdo que tu pestaña  
veía más allá de la orilla  
del agua que no tiene cauce,  
y era más alargada  
y temblorosa  
que la transparente sombra  
de las mañanas . . .

Por eso, en medio del camino,  
sobre tu huella  
he plantado mi púrpura amapola . . .

## ALBA ESPIRITUAL

... y sinembargo, por entre la espuma  
del despecho, se asoma una esperanza,  
y es tan pura  
y es tan blanca  
y es tan bella  
que parece una luna que se agranda  
sobre un cielo azul, de sólo estrellas;

... son las horas en que al fin sentimos  
que es nuestro viaje el de las olas  
que por placer olvidan los caminos.

## BAJO LA LLUVIA

No tirites, hermana,  
con la lluvia mañanera:  
es el cielo que ensaya su caricia  
sobre el huerto  
que preparó la jardinera.

Las gotitas  
musicalmente besan  
cada pétalo de cada rosa,  
después comienzan  
con el polen  
la canción del nido, y se esconden . . .

Hermana, dentro de la lluvia  
van espiritualizados los violines  
de un edén nostálgico;  
no tirites:  
quién sabe la ternura  
de su maravilloso cántico!

Hermana, más allá de la lluvia  
hay un trémulo azul que no se enturbia.

## SUPLICA

A veces cruza tu imagen  
por mi puerta  
como una ave viajera,  
a veces se esconde en mi santuario  
como un escapulario  
olvidado por alguna limosnera.

No dejes de pintar tu sombra  
en mi silencio:  
cuando has pasado, mi corazón te nombra,  
te abro mi pecho  
y te sumerjo más en mis adentros.

Un momento de tí  
es un beso de sol en el jardín.

## TREGUA

Mi vida tuvo un largo  
sueño de tumba.

Desperté con un beso de tu labio:  
sentí la lluvia  
de tu blanca vida  
y me encontré rodeado de una luz florecida.

Canté sobre el abismo  
de lo que fue,  
puse en tu boca redentora  
un hosanna interminable,  
adentro de mí mismo  
hice un templo para la victoria  
y te adoré en todos sus altares.

Sumergí tus manos  
en ramilletes de oro,  
puse en tus senos el balanceo de los tallos,  
lancé a mis ruiseñores en coro  
y en tu cuello  
esparcí la albura de los rebaños.

Después, con la misma locura,  
volví a mi antiguo sueño de tumba.



## DE MI TIERRA

En mi paisaje andino  
hay árboles castigados del destino.  
Nadie se acerca hasta ellos  
ni la madre selva  
ni la yedra  
ni siquiera el espino.

En las horas de tormenta luchan solos,  
cogidos de su raigambre;  
en la tarde  
sueñan con los arroyos,  
y en la infancia de las alboradas  
tejen sombra para las hojas marchitadas.

Cuando nacieron, miles de ilusiones  
se pintaron en sus hojitas trémulas:  
el jardín de las sutiles canciones,

el oreo de las fuentes,  
el amor de las anémonas,  
la inquietud de los torrentes . . .

Y el gran paisaje andino  
les plantó en la soledad.  
Ellos son la cruz de mi camino  
y son la gran dinamia de mi conformidad.

## HERIDA

Vinieron los viandantes,  
perforaron las rocas  
a fin de que pasasen los caminos;  
troncharon las agujas de granito,  
y las pocas  
manchas musgosas  
rodaron a los abismos.

Hollaron  
lentamente  
el camino de la vida,  
y siguiendo su suerte  
ambularon hasta el final del día.

En la noche  
la luna hizo azul sobre su sueño.

Cuando el monte  
cubrió con oros el terciopelo,  
caminaron de nuevo el carretero.

Y la roca  
no se quejó cuando la perforaron.

Sólo el arroyo  
que antes bajaba cantando,  
ahora se desploma en chorro  
medio llorando . . .

## TRANSPARENCIA

Te veo a veces detrás de una neblina,  
oscurecida  
por la tristeza  
de haber perdido el sol.

Quién te puso en la mañana fría?  
Por qué no despertaste  
antes  
que viniese el día,  
cuando se levanta el amor?

Olvida el sueño,  
huye de la neblina.  
Cantando te espero  
en la alborada cristalina.

## AÑORANZA

Eres mi tortura:  
te encuentro en las profundidades  
de los ojos morenos  
que pasan por la vía  
con misterio de peregrinante,  
te hallo en la albura  
de la lejanía  
pintada en lontananza por algunas tardes;

estás en el cielo que sueño,  
en la voz del viento,  
en la sangre virgen de los manantiales,  
en la ternura de los carrizales;

hasta en el laberinto  
de mis intimidades te he encontrado  
como espíritu  
de un océano agitado.

Sólo en mi tristeza  
no has volteado la cabeza.

Y SE FUE

Muchos han pasado y no te han visto,  
a muchos has llamado y no han venido,  
de algunos te has reído,  
por otros has llorado.

En medio de contradicciones  
se ha esfumado tu esperanza;  
por la tarde sólo quedan oraciones  
de conformidad o de añoranza . . .

Si hubieras conocido  
la blancura de un amor sencillo!



## ORACION

Las gentes sencillas  
han cavado una gruta  
para adorar a la Virgen;  
las hierbecillas  
de la roca dura  
nacen riendo  
y se extinguen.

Con buganvillas  
se acercó una niña  
para rezar de amores;

los jilgueros cantaron  
sobre las flores,  
en los cipreses  
se aromaron las preces.

Hacia la tarde  
se llegó a rezar un niño  
y su plegaria fue pidiendo olvido.





LOZANIA



## ALMA DE FLOR

Ten alma de flor. Las flores sonríen con el viento y con la serenidad nocturna, con el sol y con las tinieblas, entre el polvo de los caminos y sobre el polen que peregrina hacia las colmenas. Para las flores todo es canto, todo calla misteriosamente con la devoción claustral de la adoración; en la ternura de sus pétalos están las delgadas alas de las ilusiones, y por en medio de sus pistilos se deslizan los sueños de las vírgenes.

Ten alma de flor. Por una flor se encaminan a la felicidad tántos ideales y se abisman en meditación los más altos pensamientos. De las flores han brotado las vibraciones más cándidas y cálidas; sobre las flores hacen vuelcs los encantos de los

niños; muy cerca de las flores pasan las pastorcillas inocentes; y cuando cae algún fruto sobre las flores, se queda gozando, gozando . . .

    Mi estancia tiene paredones enormes, fríos como una estalactita de hielo; son alargada sombra del que vive en ella. Espero flores; una flor gigante dentro de mis soledades . . .

## FECUNDIDAD

Prodiga tus sonrisas más que un fanal de luz. Una sonrisa es la flor de la felicidad y una emanación celeste que tiene la virtud de esparcir la dicha como milagrosamente.

Que estén siempre tus jardines preparados para la siembra, porque la semilla es abundante, y los pétalos agonizantes pensarón en tus sembrados antes de extinguirse.

Que en todos los abriles se abran de par en par tus puertas. Los caminantes espirituales aguardan encontrar dónde protegerse de los rigores del camino. Bríndales tu morada.

Que tu seno cante jubilosamente a la caída de los frutos, y que recoja con amor los colores que van a perecer.



Que tus manos cristalinas poden los arbustos, con envidia del verdor del suelo, y mirando siempre la caricia del vuelo de las aves.

Vístete como los prados de inocencia fecunda; besa los arados; mezcla tu llanto con las gotitas de lluvia; pon tus rubores en la castidad tímida de las claudias en sazón.

Sé madre antes que todo; sé madre únicamente. Sin la lluvia del cielo, sin la caridad del arroyo, las fuentes se mueren de sed.

## AMOR

Qué importa tu cabellera matizada con caricias de sol, ni la nostalgia de tus ojos alargados hacia el infinito, ni los pétalos de tus manos, si estás pobre de amor?

Para qué has venido, si no es para amar, para amar en todo instante, para soñar sólo en el amor, para hacer de la vida una gran luz roja, para llover sobre todo lo de la vida el gran perfume del amor?

Tu caricia de manitas temblorosas, el vino de tus labios inmaculados, la impericia de tus emociones transparentes, la fatalidad de tus pasos, sean siempre, siempre por amor.

En el amor no se puede ser tibio. Arde, consúmeme, despiértate devorado por ese sol, vive dentro de las brazas, en la noche prodiga más tu amor.

Si vas por los campos, ama; si atravie-  
sas las ciudades, ama; si te lanzas a la mar  
con sed de infinitud, ama; si ves cercano el  
sepulcro, ama más. En una sola sabiduría  
debes crecer cada día, en el amor.

Amor es todo en el universo, desde el  
imperceptible organismo que hace roja  
nuestra sangre, hasta la inmensidad de los  
cosmos en formación. Los minutos que  
pasan son amor, amor de ternura para el  
minuto que se fue, amor de posesión para  
el que va a llegar.

En la vida hay que luchar valientemen-  
te. Lucha por tu amor.

En la vida hay que soñar perpetuamen-  
te. Sueña con tu amor.

Nunca la embriaguez espiritual tiene  
límite. Embriágate de amor, pierde en ella

la razón, la conciencia de la vida, la posesión de tus facultades, el dominio de tu ser. Recuerda sólo que estás en la plenitud, que más allá no hay sino un vacío torturante, una laguna de tristezas infinitas. Y sigue en tu embriaguez, sigue, sigue, auméntala si es posible.

Hay un solo enemigo del amor: la mentira. Sé sincero, y tendrás la felicidad del amor.

## EL CAMPO

No es el campo enemigo de las villas; es su prolongación serena, canora, mágica.

Las ciudades juntan a los hombres en el afán de la lucha, en el prodigio de la sociabilidad, en la fecundidad del hermanamiento. Los campos acercan a los hombres en la difusión de las luces, en la paz de los amaneceres, en el cálido acento de los jilgueros, de las tórtolas, de los saucedales, del arroyo, de las matitas de menta, de los eucaliptos sustentadores en su arrogancia de imperceptibles nidos.

Cuando tengas sed de dulzura, cuando te fatigue la preocupación de la vida, cuando sientas la necesidad de un baño tibio, a medio sol, en la confianza del bosque, corre al campo. Los campos curan todos los males, en los campos crecen abundantemente la florecilla de los cariños y el arbusto de las ilusiones, porque en el campo se agigantan todos los ensueños y se derrochan sin fin las delicadezas del amor.

## ALEGRIA

El gran alimento de la existencia es la alegría. Si posees este bien, puedes llamarte completamente dichoso.

Si la tristeza carcome tu corazón, ponte enseguida alegre: la tristeza te ha colocado en el camino del propio conocimiento y te ha hecho meditar; cosa que no a todos es dada.

Si estás contento, alégrate más. La alegría como el amor no tiene límites; ambos son hijos del cielo.

Si eres pobre, alégrate: la vida te da con la pobreza ocasión para luchar y conseguir una victoria envidiable.

Si estás lleno de riquezas, alégrate más, porque la riqueza es fuente de numerosos bienestares.

Si estás enfermo, alégrate: las enfermedades hacen amar más la vida y aumentan en nuestro espíritu la compasión, que es virtud digna de los seres más puros.

Si en el camino te encuentras con los miserables, alégrate: ha llegado el momento de mostrarte hermano de los hombres todos.

Si has perdido un amor, alégrate. Vendrá otro amor, y la partida del primero te ha servido para amar más el amor. Y si ha pasado el tiempo de que puedas ser amado, alégrate, gozando por el amor que se tienen los demás; dejar de ser egoísta es altísima perfección.

En todo caso, en todo momento, báñate en las fulgencias azules de la alegría, de ese aroma delicado del amor correspondido.

## LA ESPERANZA

Por encima de la fecundidad de los amores, hay un amor muy puro, muy santo, infinito: el amor a los niños.

El niño es la primavera que llena de flores la vida; es la nube inacabable que destila aromas lácteos por entre la turgencia de los montes; es el azul purísimo que riega de alegrías los campos de los Andes; es el aleteo perpetuo, musical, sobre la tristeza de la tarde.

Descubre tu alma, cuando pase un niño: es el momento de remover tus intimidades descuidadas para restablecer en ellas la blancura.

Si el niño llora, su melodía entornece a los cielos; y no hay llanto en el mundo que haga los prodigios a que alcanzan las lágrimas infantiles. La sonrisa del niño es la más transparente felicidad.



Ama al niño con la devoción que se tiene a los santos; los niños gozan el milagro de la felicidad inmaculada; de los niños nace la vibración trémula que teje los rayos lunares nocturnos; para los niños pía la golondrina mañanera; entre los niños se duermen los remusgos fatigados.

El niño es la esperanza suprema; el niño es un germen misterioso; te atreverías a destruir algo de ese germen? Tendrías la audacia de cometer el pecado contra la humanidad?

Piensa constantemente en el niño como se sueña en la mayor grandeza; porque adentro de los niños camina fecundándose el designio de la Divinidad.

## ALBORADA

En torno tuyo, anciano, voló ayer mi reverencia. Eres la condensación de una vida, eres el fruto maduro, eres el alma plena, sonora, perpetuada ya en lo intangible de los tiempos.

Tus canas, anciano, como las luces estelares, muestran los caminos y predicen una alborada para los oscuros laberintos de la tumba. Tu frente marchita es la vía agitadamente recorrida, y tu labio seco, agrietado, es la muerte de los besos de la tierra.

Te venero, anciano, como venero al niño. Ambos estáis en los extremos de iniciación: él hacia la existencia terrena; tú hacia los caminos ignotos, de silencio, de serenidad trágica.

## MAS ALTO

Pon todo tu empeño en lo que es suma importancia: ascender. Tu patria está en las alturas, en la serenidad del dominio, en la imperturbable paz de quien subió para colocarse por encima de las miserias humanas.

En la vulgaridad del camino por donde viaja el rebaño, sin dirección señalada, pobre de ideales, sólo con afanes de lucha por el pan, no hay, no puede haber la grandeza del espíritu.

Si crees que has nacido para ser alma superior, selecta, cultívate diariamente, sin descanso, con la valentía de un héroe y con la paciencia de un anacoreta.

La constancia, la enérgica dominación de la propia personalidad, la tenacidad en

la empresa, méritos son que hacen del hombre un valor positivo, respetable.

Por qué, si has nacido con tendencia de selección, has de pacer las hierbas que no suben del suelo, y te has de contentar con beber los vientos que no van más allá de la superficie marina? Trepa a las cumbres, a beber sol, a sorber el panorama inmenso, a reflejarte en la omnipotencia de los abismos dominados por tus pies. En las cumbres está pintado el vuelo de los cóndores; sobre las cumbres se toca la música sideral; sólo en las cumbres hay nostalgia permanente de infinitud y de eternidad.

Haz tu morada en las cumbres; sube, sube, diariamente, en cada minuto, sobre cada polvillo de arena. Para ascender sólo bastan pureza de espíritu y valentía de corazón. Ama las cumbres con la pasión del cariño a una mujer; las cumbres son perpetuamente fecundas y poseen una belleza salvaje, inconfundible, atrayante con poder de garras y de vértigos.

Si no subes, si no amas la altura, el polvo es tu morada, el gusanillo subterráneo es tu compañero. Si no tienes poderosas aspiraciones, si eres hombre de grey, para qué has nacido?

## APRENDE

Aprende en la gente sencilla a ser sencillo; las almas sencillas son como la neblina fecunda que se esparce por los montes para alimentar las plantas reseca-  
das con el sol.

Ser sencillo es conocer la sabiduría de la sinceridad. Las gentes del campo, acostumbradas a beber en las fuentes prismáticas en que se descomponen las luces y los cantos, odian el engaño, huyen de la complicación, su mejor hermosura es el rubor.

Sencilla es la camelia que aroma y se cristaliza ingenuamente; sencillos son los canarios que vuelan sin pensar en el mecanismo de sus alas; sencilla es la frutera que al vender manzanas y duraznos olvida el fruto de su belleza propia.

Aprende la sencillez del marinero: se entrega a las olas terribles, se sumerge en las noches oceánicas llenas de pavor, se aventura sobre las espumas amenazantes, sólo confiando en la Divinidad, sólo soñando en la alegría que tendrán sus hijos cuando se haga el regreso.

Los sencillos no conocen la duda; los amores blancos, las caricias transparentes, las miradas borrosas, infantiles, sólo están en los sencillos.

En el bosque ha nacido un roblecillo: es tímido, virginal, ignora su misión, cumple con la voluntad de la naturaleza, sigue creciendo a pesar de que las otras plantas pretenden ahogarle, llega a la lozanía, sencillamente, alegremente. Aprende de la naturaleza, porque en ella está la perfección.

Si eres sencillo, si llegas a hacerte párvulo, habrás hecho cristalina tu alma, cristalina como la santidad del amor.

## PIEDAD HUMANA

Es un cuadro de Synder. Un torete, apenas joven, es atacado en la selva por siete caninos rabiosos. Seguramente han corrido mucho por entre las zarzas y los matorrales. El torete corre menos que los canes, se fatiga más pronto, se entrega a los hocicos feroces de los perros; sus cuernos son todavía pequeños para la defensa, su carne es abundante, su lozanía provocadora. Tal vez los perros matarán al torete, tal vez le dejarán medio desgarrado para que se muera de inacción, desangrado y putrefacto.

Los canes volverán a la casa de donde salieron; su crueldad no tendrá castigo, porque cumplieron con su ley de instinto, porque alcanzaron a satisfacer su hambre y su furia. Entre los irracionales triunfa siempre el más fuerte.



Humano es, por tanto, y muy noble, ponerse del lado de los débiles, de los vencidos, de los que han luchado hasta agotarse. Hay que ser fuerte para favorecer al débil, nunca para atacarle; sólo los animales imperan por la fuerza; el hombre debe imperar por la perfección de su espíritu. El amor, la caridad, la compasión, el desprendimiento, la abnegación y las demás virtudes humanitarias, engrandecen a quienes las poseen y les hacen dignos de la racionalidad. El dominio de la violencia degrada; el triunfo de la suavidad serena, engrandece y exalta.

Hay en el hombre una hermosura envidiable: la del corazón.

Ten un corazón hecho de miles de cuerdas y de ondas, para vibrar con cada dolor, con cada angustia, con cada lágrima, con cada crepúsculo espiritual, con cada tormenta desesperada. Un corazón así es perpetuamente puro, joven, lozano, envidiable; ese corazón es la encarnación del amor supremo, el amor de la humanidad, libre de egoísmo, libre de tendencias individuales, sin limitación ni preferencia.

Ama poderosamente a la humanidad, vive sus miserias, acrece tu dinamia para ser útil, piensa a todas horas en los otros, como el Hijo de Belén. Hazte misionero de la obra divina, que fue de amor, que es de amor y de compasión.

## SERENIDAD

El germen del acierto, de la efectividad, de lo fecundo y duradero, está en que seas sereno.

Nada de lo torrentoso, nada de lo atropellado es duradero. El río en la cascada produce espumas efímeras; los vientos encontrados destruyen el molino.

La perfección está en la armonía; la música brota milagrosamente del concierto.

Sé sereno en la hora del dolor: llegan los consuelos aún antes de lo esperado, y cada perla de llanto se hace un pétalo de la inmortalidad.

Sé sereno en la alegría, porque lo desbordante corre peligro de dejar vacío el tazón.

Sé sereno en toda la vida, como es sereno el azul, como es sereno el sol, como son serenísimos los amores de largos tiempos.

Sé sereno en el último instante. Más allá hay luz, paz, tranquilidades sonoras, intangibles; más allá todo es un theremín infinito, un azul virginal, una canción divina, entre colores, entre sabidurías, entre amores.

## ENTREGATE

Si notas que de lo recibido te sobra, dáselo a los demás. Entregarse es ser algo divino.

El pobre tiene hambre; tú talvez conservas repletos los graneros, y en tu portamonedas hay dinero suficiente para satisfacer más de una necesidad de los otros. Por qué no te desprendes de cuanto hay demás en lo que posees? No te basta lo necesario, lo indispensable, hasta lo de adorno, para llevar una vida holgada?

Entrégate a los pobres, a los miserables, a los que mendigan, a los que no pueden ganarse el pan, a los vencidos por la vida, a los medio desesperados que ponen la lengua sedienta en espera de que llueva el cielo. Cada miseria aliviada, cada dolor consolado, cada lágrima secada piadosamente, son grandes tesoros del alma, mucho más valiosos que los de oro y pedrería. Una sonrisa de un mendigo es más hermosa que la más bella hacienda; el agradecimiento de un exánime regocija a los cielos.

Hubo un gran santo, un gran amigo de los pobres: Tolstoy. Sacrificó por ellos todo, todo, hasta la vida.

Sé como ese gran santo humano; da no sólo lo que te sobre, sino hasta lo que no te sea indispensable. Prende en tu llama el cirio de la caridad, alúmbrate con él como con un cirio de tumba, para recordar que has muerto para tí mismo, feliz de haber nacido a los demás.

La grandeza del hombre está principalmente en hacer el bien, en ser fecundo, en llegar a alta valía, pero en todo caso para beneficio de los demás. Redimir es crear obra divina, entregarse es ser un pedazo de leña que hace luz, ser de los otros es convertirse en sol, en río, en mar, en lluvia, en semilla, en música infinita.

Hay cuerpos que se venden para no morir de hambre: compadécete de ellos.

Hay espíritus que se venden, para no perecer de hambre: trata de redimirlos. La limosna espiritual es de valía concentrada, como las esmeraldas y los brillantes.

Entrégate, entrégate, naciste para los demás. El egoísmo es un veneno de víboras.





# EN LOS ANDES





## PAISAJE TROPICAL

La noche ha llorado en los árboles  
con un azul brillante,  
la noche ha mojado los párpados  
de la aurora agonizante.

Las compasiones nocturnas  
son desborde  
de las quejas femeninas,  
son un acorde  
de trémulas melodías.

Las moras entrelazan los cabuyos,  
las espinas besan las espinas,  
los frutos rojos  
endulzan los abrojos  
pintando hermosamente los caminos.

Blancas manchas de gallinas,  
como espejismos estelares,  
remueven las semillas  
de los futuros maizales.

El poncho rojo del indio  
lame los carrizales;  
en la choza vieja un frío  
de extinguidos nogales.  
En la loma filos ribeteados  
de eucaliptos;  
en los postes los pedazos  
de los clavos corroídos;  
en el potrero  
las aguas que pasaron por el huerto.

Sobre la villa las nubes ingentes  
con peso de tormenta,  
arriba los torrentes de la cresta;

los campos carcomidos  
por el arado,  
troncos envejecidos,

la esmeralda hirviente sobre el prado,  
y en los chilcales los nidos.

La laguna de frente arrugada,  
el helecho soñando en la quiebra;  
una casita blanqueada  
como mejilla de vanidosa vieja;

perros que fuellean vientos  
por la tortura de la fatiga;  
profundidades de cielos  
escuetos  
medio empolvados por la vía.

Bueyes sin la luz de la braveza,  
barros ennegrecidos,  
pedazos de rocas sin cabeza,  
fugaces ladridos.

Pájaros que lancean el suelo con su sombra,  
nubes que manchan los prados,

un monte que no se nombra,  
una piedra que nunca llora,  
enflaquecidos asnos,  
humos perdidos en los tejados,  
difusos charcos,  
alguna sembradora . . .

Montículos de arena  
jorobados,  
verdes cambiantes  
esperanzados;  
bosque de guabos,  
el tamiz de la neblina en lontananza  
y paz de rumiantes en la granza.

Huellas de caminantes  
olvidadas en el suelo llovido,  
puentes mendicantes  
de un abrazo,  
pedrones de molino,  
agujeros de pozos; un hachazo  
cuyo eco se remuerde en el abismo.

Asnos que pacen con las ovejas  
por potreros imberbes;

mandarinas amarillentas  
que imploran los banquetes,  
deterioradas puertas  
en las casas centenarias  
de aldabones que se quejan.

Hijas de las campesinas  
en las sombras de los árboles,  
cipreses que no dan fruto,  
geranios sumergidos en amores,  
buganvillas  
trepadas en los tapiales  
para mirar a las vías  
con coqueteos ventanales.

El musgo a los pies de los helechos,  
la acequia cancionera,  
turpiales medio enfermos,  
soles en la pradera,  
restos de luna en los ciruelos.

Nubecillas blancas  
nostalgia del véspero

flor de beso;  
en el oriente un pedazo de llama  
que se agiganta  
que se desgrana  
en un travieso  
diluvio de mañana;

humaredas transparentes,  
rocío millonario,  
la inocencia de un nevado,  
cielos vírgenes,  
cuellos interminables de los líquenes;  
añoranzas de canarios,  
gentes que desfilan su rosario  
peregrinante  
hacia el santuario,  
vestigios de insomne viandante,  
culebras enjoyadas de diamante.

Sonoros guadales  
vecinos de los mangles,  
enormes tallos morados,  
céspedes agigantados  
sin la caricia de los ganados,  
grandes tubos de basaltos;

promesa de oro de las cumbres,  
celajes arrebolados,  
ruborosos granados,  
cruces trsanochadas,  
fachadas  
azules.

Cabuyas dulces  
hijas de la caricia de los indios,  
neblinas en tules,  
misterio de eccos doloridos,  
mariposas  
olvidadas de las rosas . . .

Lejanías soñolientas  
descubren los más allás,  
el sendero marcha atrás  
contando las polvorientas  
piedras millarias;

los portones de las casas  
son bocas que se ensangrentan  
con la llama del hogar;  
ojos blancos femeninos



que se cierran  
embriagados de mirar.

Las frentes del Cayambe,  
del Imbabura,  
del Antisana,  
se coronan de lauro de nieve blanca  
que en la tarde  
se hace un morado de ternura.

Los Andes  
dan comida a los venados  
a los gusanos  
a los cóndores y a los humanos;

el polvo de la arcilla  
roba la inocencia a la chorrera,  
el Corazón da acogida  
a los tesoros ocultos,  
de la cordillera  
bajan las semillas  
de la alegría.

Rayos solares,  
carismas purpúreos,  
una grieta escondida  
que lagrimea en los trigales,  
un reguero de vida  
en los matorrales,  
cabelleras de musgos,  
manchones de oro pulido,  
hilo de agua encanecido;

idilio de turpiales,  
vago terciopelo de juncos,  
picachos desgajados,  
lagartos en los pantanos  
felices con sus lagrimones,  
arriba pajonales  
enanos,  
en la meseta chontales  
y agria suerte en los limones.

Ríos de leche musical  
en climas tibios,  
como un alma virginal  
en sus amores místicos.

Palos sin hojas  
comidos por los rayos,  
campanadas, tomates rojos,  
arbustos de papayas.

He bebido en un establo  
la sinfonía campestre,  
he seguido los surcos del arado  
encorvado  
con la fe de un creyente;  
he recorrido los papales  
de flores cuaresmales;

los viejos postes telegráficos  
son brazos de arrayanes  
que mandan sus aromas a las ciudades  
y sus cánticos.

Los templos del padre sol abren sus cúpulas  
y se internan las plegarias rústicas.

Hileras de eucaliptos  
saludan a los ferrocarriles  
y se embriagan con el eco de los pitos.

Planchones de plata  
han caído en los volcanes  
y han sonado los campanarios la hora santa;  
sueña, habitante andino,  
en la gran majestad de tu destino.

## LOS MALDITOS

Nacieron en las sombras  
cuando la lluvia robaba  
las ternuras estelares;  
su cuna fueron las hojas  
asesinadas por los huracanes,  
y se arrastraron después en la espina  
de los matorrales.

Así desde el principio  
se llenaron con odio  
en el cuerpo, en la lengua, en el ojo,  
en la justicia de su instinto,  
con encarnecimiento maldito.

Más tarde penetraron en las cuevas  
para beber en ellas toda la negrura,

absorbieron la tragedia de las selvas  
y aprendieron la saña de la mordedura.

Los que concentraron los venenos  
se apellidaron víboras,  
los de los hocicos arteros  
fueron las hienas carnívoras,  
y los caimanes de los pantanos  
quintaesenciaron el odio a los humanos;

las demás fieras, con sus nombres horribles  
se multiplicaron en número infinito;  
y algunos hombres con fusiles  
hicieron guerra al germen maldito . . .

Qué culpa tienen los enemigos de la vida  
de haber nacido emponzoñados?  
Por qué han de contener la acometida,  
si vinieron para alimentar los camposantos?

La fiera es hermosa por su valentía,  
el reptil es adorno de los bosques;  
para todos da el padre sol sus amores,  
todos son joyas de la patria mía;

mi América es rica en manantiales  
de oro, de azul, de aromas, de armonías,  
y por ser madre que ama todas las vidas  
deja que cumplan su misión los animales!

## ALTURA

Conozco una montaña  
de agujas infinitas;  
jamás la hazaña del hombre  
escaló sus estalacmitas.

Recibe los primeros  
tentáculos del sol,  
se prende en los azules mañaneros,  
inventa un arrebol  
y en la noche acaricia los luceros.

Cada pedazo de roca  
es algo del tejido de su manto;  
su boca  
muerde la garganta de basalto;  
las plantas de sus faldas  
son reflejos de tiernas esmeraldas.

No llega a sus alturas  
el viento que martiriza los bosques;  
en esa soledad sólo hay ternuras  
salvajes, sólo hay amores  
de cóndores.



## EN LA SIERRA

No te alejes de la serranía  
donde florecen los tibios arenales  
donde cada luminar del día  
es un cuento de auroras cancioneras,  
donde los manantiales  
detienen la blancura de las aves viajeras.

He visto germinar en estos huertos  
árboles de ojuelos nostálgicos,  
he visto bañarse los cánticos  
de las doncellas  
en las fuentes mañaneras  
que zambullen la luz de los luceros.

Hay en el rincón de un parque  
una gran laguna azul:  
sobre ella remedan un embarque  
de carabelas los gansos;  
en sus intimidades chorrea la luz,  
de vez en cuando los jilgueros  
le besan castamente con sus vuelos.

Nunca se aleja de estas sierras  
la fecunda conciencia de las tardes;  
si fatigado llegas  
te brindan moras y azahares,  
si el sueño te entretiene  
te dan brisas que entibien el ambiente.

No te vayas de la serranía,  
aquí el cielo crea amores cada día.

## LO QUE SOY

Tengo en mi corazón el alma andina  
de paisaje de topacio;  
llevo en mis ilusiones una gran cavellina  
donde germina todo el polen del espacio.

Cuando voy recorriendo mis estanques,  
vuelan sesgadamente los patillos,  
dibujando idilios,  
narcotizando la inquietud de los valles;

ponen en la arruga de los sembrados  
una sombra transparente,  
y el sol poniente  
retiene los troncos esmaltados;

huyen de las vías transitadas,  
aplican antenas en el lodo,  
se roban las frutas moradas  
y en el charco tornasol se desprenden  
del polvo.

Cuando salto los barrancos  
en busca de mortíños olorosos,  
me detienen los cantos  
de las aves que atraviesan los arroyos.

Subo por las montañas  
para beber en los labios de las nubes,  
paso por las crestas recortadas  
y medito sobre los manchones azules.

Me ha penetrado el alma andina,  
me ha ensangrentado de amor;  
soy el trémulo de una onda cristalina  
preñada  
en una flor.

## DESTINO

En la pálida boca de un cirio  
quemaron los pistilos del romero;  
las cenizas resbalaban al platillo  
y se desvanecían lentamente con el viento.

En un altar de la Virgen  
pusieron magnolias y nardos;  
en la tristeza de la noche  
se escucha cómo gimen  
los pétalos marchitados.

En un boudoir coquetuelo  
hay margaritas tronchadas;  
por el suelo  
se arrastran  
suspiros de formas blancas.

Porque las flores  
tienen el destino de los amores.





# TRANSPARENCIA





## BESOS

Cuando vaya a besarte, pon en tus mejillas la tibia frescura mañanera, humedece los labios con el narcótico de tus soñadores suspiros, haz que el viento alborote tus cabellos para que algo más de tí sienta yo en la suprema fruición, y tus manitas de terciopelos orientales que pasen por mis oídos haciendo la música que saben.

Bésame en el baño de la luz de la luna, cuando todo duerma, cuando no oigan el sonoro estampido de tus labios en los míos ni siquiera las aves del cielo para que no estudien más dulces trinos. En esos momentos titilarán más las estrellas, porque estaremos en el campo, en la absoluta amplitud, solos en medio del sueño de los vientos, solos en el milagro de las luciérnagas trasnochadas y en la maravilla de los perfumes estancados.

Bésame con el primer canto del cielo, cuando amanece, porque en esos momentos

hay en todo un afán de creación, de fecundidad, de amor; porque a esa hora se tachona todo con la pedrería del sol, y porque el alba es la magia suprema de los rubores.

Y bésame en las demás horas, en las de la inquietud, en las moradas y en las azules, en las interminables y en las de llamas. Bésame en todo momento; tú sabes besar con la suprema caricia; tu beso, de todos los días, me baña más de amor, me deleita con mayores cielos de dicha; tu beso es un río aromado que se adentra en la mar azul de mis ensueños.

## JUNTOS

Salgamos al jardín: han llovido lentes azules en la madrugada; podremos ver más adentro en la pequeñez de los pétalos.

Pero salgamos juntos, tu brazo dentro de mi brazo, tu frente a continuación de la mía, y tus pasos haciendo el eco de mis pasos. Tu vestido acariciará sutilmente a las flores de la vera, tus palabras de amor harán las melodías de que se alimentan nuestros claveles preferidos, tu mirada se coronará en la altura de los pinos con el polen de las brisas, y tu cuello cimbrará dulcísimo al compás de las palmeras y de los lotos. Yo regaré al paso muchos pétalos de madreselvas, de nardos, de rosas Frau, de tulipanes; yo cantaré a media voz el canto que me enseñaste en los primeros días de nuestros amores; yo llenaré tus senos con toda la perfumería del jardín.

Salgamos juntos, muy juntos, muy juntos.

## OTROS OJOS

Al salir de la iglesia te han mirado otros ojos, yo no sé si con curiosidad o con deseo o con pasión; y se quedaron mirándote hasta que tu figurilla primorosa desapareció en la esquina.

Al final de nuestro paseo de esta tarde te han mirado otros ojos, y te han seguido, paso tras paso, con la fascinación de los hipnotizados. Yo no sé hasta cuándo recountaron tus huellas, ni adivino hasta dónde llegó aquél soñar.

Cuando dejábamos el bosque de pinares, un galán sonrió saludándote con sus ojos, como poseído de una atracción súbita, poderosa, incontenible, y puso para recuer-

do de su hallazgo un verso en la corteza de un retoño.

Y así pasaron muchos ojos, otros ojos, que han anhelado, que han deseado, que han soñado poderosamente, que han sido poseídos de mágica fascinación. Pero ninguno ha bebido tus ojos, porque yo fui el más feliz, el más ardiente, el que más se internó en tu corazón. Soy feliz por tí; desde que eres mía tus ojos son ciegos para los demás; tu mundo de luces se ha introvertido. Tus ojos son sólo míos, porque estoy adentro, muy adentro de tí. Los otros ojos se han quedado afuera, como mariposas prendidas en los cristales que dan a la vía.

## SALMODIA

Hoy has bebido abundantemente en mis ojos, con la embriaguez de una viciosa; te has emborrachado.

Hoy he mordido en tus ojos, por placer, con la furia de un can rabioso; me he quedado con mayor deseo.

Hoy has roto tu canto en la sonoridad de un estallido de caricias; has enmudecido de contento. Canta más!

Hoy he derramado mis cántaros de esencias magnolares, para envolverte en la plenitud de una emanación; los perfumes se arremolinaron más y más en tu alrededor.

Hoy has carcomido poco a poco mi pecho, con la paciencia de una gotita de agua

fragante, y has penetrado hasta el corazón, para palparle, para ponerle vendas de seda con tus propios dedos transparentes; mi corazón se ha dormido entre tus manos.

Hoy has caminado con los pies desnudos, que conocí el día de nuestra boda; las baldosas se han entibiado; las arenas del jardín han rejuvenecido, se hizo la resurrección ruborosa de muchos pétalos, y mis manos entretuvieron dos trémulas amapolas.

Hoy has recamado tus pestañas con brillantinas de tornasol; se acercaron las libélulas y las mariposas para refrescar sus alas; y se fueron tus ojos a volar por donde vuelan las mariposas y las libélulas.

Hoy he pintado en tu alma un gran paisaje de luces blancas y de flores tibias; te encontré que eras la música del paisaje; yo me escondí entre las hojas, para poder rodar con ellas, aumentando tu música.



## EL SOL

Despierta, suavemente despierta: el sol ha penetrado alegre por los cristales con un regalo de oro para nuestro amor. Mira cómo va resbalando sobre los edredones, haciendo una música tenue, femenina casi; mira cómo se pega a tus cabellos para rizarlos, para encenderlos, para contagiar sus ondas con su soberana florecencia mágica.

Despierta sonriendo. Afuera se han desatado las alas de los pájaros y han inventado nuevas canciones sus lenguas; los geranios se han desprendido levemente de la tapia para beber la libertad entre las caricias brillantes de la mañana; el bosque de eucaliptos se estira más y más por amor al padre sol, con ansia de llegar hasta él.

Levanta tus manos con ternura para hacer la plegaria de bendición. Un nuevo día es una luz más en el camino y unas flores más en el ramillete de nuestras ilusiones; una aurora nueva es nostalgia de estrellas sobre el césped de la ribera y en los estambres de las fucsias.

Después de la plegaria, alza delicadamente tus hombros, con la sublime majestad de las olas vírgenes, y entona, así, bañada de luz, la melodía que te enseñaron en la infancia.

Dame un beso enseguid, un beso de oro, muy dulce, muy amoroso, poniendo la cristalina sonrisa de tus manos en mis mejillas; dame otro beso; haz el sublime paisaje de la mañana interminable.

## LOS CONDORES

Desde que vivimos en la serenidad de nuestra casita azul, he visto levantarse sobre nuestros jardines vuelos de cóndores. No son los cóndores andinos, cuyo contacto preferido es el de la nieve; no son los cóndores que se posan en las crestas infecundas. Son los vuelos de tu espíritu, cada día más audaces, hacia las cumbres del amor y de la perfección. Te veo agigantarte, creo que eres el arcoiris sideral. Sigue siendo un cóndor gigantesco; mientras más poderosas sean tus garras, más segura irá mi alma entre ellas a conocer los cielos, a ver la pequeñez del mundo desde la altura serena. Hazte cóndor que se pierda en los espacios, como los bólidos, como las estrellas errantes; entra en el número de los cóndores eternos.

## GRANIZADA

Rompe las cascadas de tu risa, hermana. El cielo ha echado maná muy blanco sobre las matitas de césped, ha llovido su caricia cristalina de granizo para la albura de los prados.

Había hojarasca muerta sobre los geranios y líquenes harteros en la piel de los nogales; las nubes han hecho la pulcritud de esas plantas, con ternura transparente, como llenas de manos virginales.

Escucha, hermana, el cántico de los arroyos por el regalo de perlas que han tenido; escucha la trémula querella de las hojas de higuierillas y de cocoteros. Hay lágrimas estilizadas en las vías por donde caminó tu gracia esta mañana, y las viole-

tas se han reclinado pacientemente sobre el suelo, recatando sus aromas para cuando renazca el sol.

Llueve granizo sobre mi alma, hermana, como en los días primeros, cuando lavabas mi tristeza. El granizo se derrite en lágrimas que penetran muy hondo, muy hondo . . .

## HACIA LA CUMBRE

Vámonos por el camino que conduce a la montaña; mientras más ascendamos, sentiremos mayor pureza, más cristalinas neblinas, mejor purificados ramajes y muy claros azules.

Apóyate en mi brazo, como una niña, como una gotita de miel, como una lágrima temblorosa. Separa mucho las pestañas mientras subamos, para que tus pupilas beban a torrentes la luz de arriba.

Estaremos pronto cerca del sol, en los lugares en que se engendran con infinita ternura el arroyo y el vientecillo; palparemos la grandeza de las llamas que hemos visto cerca del ocaso; recogeremos el suspiro

lánguido que dejó la mañana sobre la quiebra en forma de hielo, tú harás con él el milagro que sueles de resucitar lo inanimado y lo que tiritita; enjoyaremos nuestros hombros con chorros de oro, las corrientes de vientos agitarán tus vestidos locamente.

En las cumbres se tiene a todas horas la santa, la infinita libertad; en las cumbres las matitas son pequeñas, friolentas, porque el cielo es inmenso. Allá perfeccionaremos nuestro espíritu, haciéndole grande, más grande, más puro, más ebrio de inmensidad, de luz y de altura.

Vámonos por el camino que conduce a la montaña; lleva tu espíritu abierto de par en par; en la noche cantaremos juntos nuestros amores de la altura.

## GRAN DIA

Embalsámate las manos con el más delicado perfume, recoge para tus labios las palabras mejor endulzadas, musicaliza los latidos del corazón. Ha llegado una hora solemne.

Pongamos en el theremin del alma la oración del infinito agradecimiento; váyanse al mundo, en las ondas invisibles, nuestra íntima sinfonía; porque es el día de las inmensas claridades.

Ha llegado el primer fruto de nuestros amores. Nos ha venido una aurora inmarcesible.

Un hijo es un suspiro obsequiado por el cielo en la ternura de una bandeja lunar.



## AMISTAD

Amor intenso, amor desbordado, amor infinito, no es eterno amor. El sol en el cenit no es el día perpetuo, la mar encrespada no es la agitación perpetua, los cristales prismáticos en donde la luz se hace el color divinizado no es la transparencia irrompible. Sólo en la paz está la perpetuidad, sólo la música serena vibra en el azul. El amor supremo, inmortal, es la amistad.

Amame con amistad, con ese amor viejo, inmutable, desbordado, que es como la piel del camaleón, siempre del color del día o de la noche, de las piedras del camino o de las flores de los huertos. Quiero que me ames como yo te amo: quiero que seas mi más íntima amiga; sólo al amigo se le abren todas las puertas del alma, sólo para

él son las discretísimas confianzas y los recónditos secretesos.

El amor es fecundo; la amistad perpetúa la fecundidad. El amor es el arroyo de sonrisas; la amistad pone en el arroyo la pedrería bulliciosa. Para el amor no hay imposibles, como no los hay para los huracanes; la amistad desconoce el límite porque está más allá de las nubes.

Venga la paz de tu amistad; la inocencia del amor tiene peligros de muerte. Tómame entre los brazos y bésame como mi más cariñosa hermana.

## JARDIN DEL ALMA

Por tanto amar, has formado muchos versos en mi alma; la siento traspasada por ellos; prolonga interminablemente tu trabajo.

Las flores de la tarde no tienen rocío. Si se mueren en la noche? Tengamos mucho cariño a esas flores, y mucha compasión. Tú sabes recogerlas en el rubor de tus delicadezas, para ponerlas en el altarillo de nuestro amor. Yo quemaré los pétalos que se marchiten, para que despidan un aroma de incienso crepuscular.

Los que pasan han bebido lirios y azucenas en nuestro ejemplo; muy pronto se llenarán los altares con el triunfo de la mar-

cha nupcial; muy pronto recogeremos en el camino azahares vírgenes. Sin nuestro amor, muchos altares habrían quedado desiertos . . .

Huyamos de la verdura del otero; el verde es esperanza, y nuestra esperanza murió ahogada en los perfumes de la realidad canora. Desde esa mañana, los campos se han llenado de amapolas y del suavísimo jazmín, porque hicimos juntos la salmodia de la fecundidad sobre las cenizas del recuerdo.

Tu ausencia hubiera hecho en mí un mar amargo, una campiña sin luciérnagas, un aislamiento de noches tristes y muy negras. Te tengo junto a mí y dentro de mí, como si fueras un perfume narcotizante. Lo demás de la vida, también creo que son aromas.

## CIRCUNDACION

Veo amor por todas partes. Tú has puesto delante de mí una gasa transparente, cuya agitación tenue hace que todo se vista de color de corazones.

En la aridez del desierto hallé el supremo amor: las arenas iban fabricando cunas muy blandas, esperando la niñez de una gotita de agua. Sólo quedaba en esas cuencas la huella del peregrino, el paso de la vida . . . Pero las cunas siguieron haciéndose en cada momento más y más numerosas. Quién sabe si las arenas no guardarán perpetuamente las huellas de los que pasaron, ese vestigio de vida!





# AMERICA





## PARPADOS MORENOS

La india amartelada abrió los párpados  
morenos  
y miró las lontanías de sus sueños.

La lengua del mar atlántico  
había caminado muchas leguas  
por el ansia de besar el cálido  
jardín que cultivaron los aztecas;

llegó derramando perlería  
sobre las costas azules,  
cantó con la tristeza enferma de la lejanía,  
puso en sus canas muchas luces,  
convocó a las sirenas  
y al sentir una miel desconocida  
se avalanzó voraz sobre las tierras;

el Continente recibió la acometida  
con fruición de mujer,  
puso bálsamos de amor dentro de la herida,  
quiso beber  
e inmortalizarse en esè vértigo,  
y engendró el azul golfo de Méjico.

La india amartelada cerró los párpados  
morenos  
y se durmió con el amor de sus terrenos.

## LA GRAN JOYA

Formóse un collar de montañas  
desde las nieves árticas  
hasta las tierras de fuego;  
eran las pedrerías los nevados  
que se alimentan de cielo,  
eran las esmeraldas los sembrados,  
y los brillantes  
eran las blancas chorreras de los Andes.

El hilo del collar se divisaba  
sólo en las noches misteriosas  
en que de un monte a otro atravesaba  
el relámpago, con mensajes o con rosas.

Y hubo en el centro del collar un alma  
que palpitaba  
generosamente,  
que a toda hora cantaba  
con las canciones del azul en el oriente.

Se enamoraron de ella los dos mares;  
sin hierirla se escondieron sus volcanes  
para brotar en islas;  
todos los días  
germinó el sol en sus platanales.

Hasta que poco a poco fue creciendo  
en esa alma un ideal humano  
de entregarse  
resignado  
con un martirio cruento  
de crucificado.  
Era el gran pueblo Centroamericano.

## PULSERA

Y las dos Américas  
se cogieron los brazos como hermanas;

la mano blanca y la morena  
se confundieron  
amorosamente  
delgadamente  
y mezclaron la sangre de sus venas.

El hombre emocionado  
ante ese amor inmenso  
más poderoso que los siglos  
convidó a los dos mares amigos;  
y mientras los coros  
de sirenas  
cantaban y los cóndores  
descendían hasta las arenas,  
puso en los dos brazos, juntados  
en Panamá, una gran pulsera  
tejida con luz de luna y sol entrelazados.

## A CABALLO

Los salvajes pamperos argentinos  
hallaron cortos  
sus llanos;  
cabalgando audaces pingos  
traspusieron los pantanos,  
de los caminos  
bajaron a los barrancos  
y luego jinetearon los picos  
andinos.

Los llaneros del mar Caribe  
sintieron la nostalgia de las cumbres;  
dejando el arrecife  
donde soñaron sus ojos azules  
se encaminaron a las nubes.

Pamperos  
y llaneros  
se abrazaron en la cuna de los cielos,  
y soltaron  
sus caballos  
sobre los campos.  
La América del Sur se hizo la tierra  
de los hombres hermanos.



## ECUADOR

**Mi patria es muy pequeña  
y escondida  
como la perla  
millonaria  
que sepultó una mar embravecida.**

**En las mañanas  
tiene chapas doradas  
en la mejilla azul de sus volcanes.  
En las tardes  
cimbrea abanicos  
de eucaliptos  
en el hilo de sus cumbres,  
y en las techumbres  
de las casas  
tiende enrojecidas gasas.**

Pieles blancas de neblina  
le cobijan  
el cuello  
y el seno;  
cantos de gallo  
hacen el arbolario  
en que trinará el jilguero.

Sus noches son las novias  
de luna;  
sus magnolias  
aprenden en esas horas  
la albura.  
Mi patria engendró una ternura:  
las Amazonas.

Habitante de estas sierras:  
tu mayor dicha  
es morar en ellas  
para musicalizar la vida  
en las ojeras  
de sus mujeres morenas.

F I N



## INDICE

	Página
<b>ATRIO—de José Rumazo González.</b>	
Quiero beber!.....	9
 <b>NAVIDAD</b>	
Resurrección.....	13
Los Huérfanos.....	16
Los Sencillos.....	18
El Pobre.....	21
Los Viejos.....	24
La Decepción.....	27
 <b>FLORECIMIENTO</b>	
Intimamente.....	33
Pureza.....	35
Serenidad.....	36

	Página
Esperando .....	37
Ella, en el Día de la Madre.....	38
Vocación .....	42
Alborada .....	43
La Rosaleda.....	44
La Grieta.....	45
De la Vida.....	47
Olvido.....	48
Nacencia.....	50
Símil .....	52

#### NOSTALGIA

Lo eterno .....	57
Los que se van.....	60
Tortura .....	62
Requiem .....	64
Recuerdos .....	67
Lontananzas.....	68
Por qué no viene.....	69
Profundamente.....	76
Tus ojos.....	78
Frío.....	82
Sed.....	84

#### AZUL MURIENTE

Lejanía.....	89
--------------	----

	Página
Dolor.....	91
Soledad.....	92
Realidades.....	94
Ingratitud.....	95
Muy alto.....	96
Recordando.....	98
Alba espiritual.....	99
Bajo la lluvia.....	100
Súplica.....	101
Tregua.....	102
De mi tierra.....	104
Herida.....	106
Transparencia.....	108
Añoranza.....	109
Y se fue.....	111
Oración.....	112

#### LOZANIA

Alma de flor.....	117
Fecundidad.....	119
Amor.....	121
El campo.....	124
Alegría.....	125
La esperanza.....	127
Alborada.....	129
Más alto.....	130

	Página
Aprende .....	133
Piedad humana .....	135
Serenidad .....	138
Entrégate .....	139

#### EN LOS ANDES

Paisaje tropical .....	145
Los malditos .....	156
Altura .....	159
En la Sierra .....	160
Lo que soy .....	162
Destino .....	164

#### TRANSPARENCIA

Besos .....	169
Juntos .....	171
Otros ojos .....	172
Salmodia .....	174
El Sol .....	176
Los Cóndores .....	178
Granizada .....	179
Hacia la cumbre .....	181
Gran día .....	183
Amistad .....	184
Jardín del alma .....	186
Circundación .....	188

## AMERICA

Párpados morenos.....	193
La Gran Joya.....	195
Pulsera .....	197
A caballo.....	198
Ecuador.....	200





**Acabóse de Imprimir  
en Quito  
el 3 de noviembre de  
1930**



OBRAS DE JOSE RUMAZO GONZALEZ

*Por publicarse:*

Constelación Espiritual—Poemas.

El Ecuador en la América Prehispánica.

Intervalos—Novela.